

# EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MUTUOS.

Madrid 12 rs. el trimestre.  
Redaccion, calle Meson de Paños, número 7,  
cuarto segundo.  
Provincias 15 rs. el trimestre.  
En casa de los comisionados ó mediante  
libranzas.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en  
la Biblioteca de Medicina y Museo cien-  
tífico, con la rebaja de un 10 por 100 de  
sus precios.

## RESUMEN.

MADRID. MEDICINA ADMINISTRATIVA. Dos palabras mas sobre la real orden de 11 de abril último.—Noticias y consideraciones relativas al supuesto preservativo de la fiebre amarilla, inventado por el doctor Humbolt.—CONSIDERACIONES SOBRE LA BENEFICENCIA PÚBLICA; por don Manuel Perez Rubin.—HIGIENE. La vacuna considerada como medio preservativo de las viruelas; y curativo de otras afecciones; con perdón sea de Mr. Verde-delisle. Por D. Tomás Gatzada (de Gata).—Cuadro de insalubridad.—SANIDAD. ¿Conviene ó no las medidas de incomunicacion en el interior para impedir la propagacion del cólera morbo asiático? por D. José Alonso (de Mascaraque).—SOCIEDADES CIENTIFICAS. Investigaciones médico-legales sobre el ácido cianhídrico. Aplicacion de la gutta-percha á la preparacion de ciertos cáusticos. Signos de las alteraciones de la sangre. Método Landolfi para curar el cáncer. Curacion de los tumores erectiles á favor de las inyecciones. Causa del cólera y de otras pestilencias. Fenómenos del hambre.—PRENSA MEDICA. MEDICINA. Sobre la eclampsia urémica.—TERAPÉUTICA. Del colodion contra los sabañones.—Nuevo hemostático.—Cirugía. Del diagnóstico y de las complicaciones de las estrecheces de la uretra.—Prolapsus del útero: nuevo modo de tratamiento.—De la cauterizacion del cuello del útero durante los primeros meses del embarazo.—Fiebolito.—Química. Sobre un reactivo de la estricina.—PRENSA FARMACEUTICA. Nota sobre el tartrato de amoníaco y de peróxido de hierro.—PARTE OFICIAL. DISPOSICIONES DEL GOBIERNO. Ministerio de la Gobernacion.—SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS. Secretaria general.—ALIANZA DE LAS CLASES MEDICAS. Adhesiones recibidas.—VARIETADES. Resumen de Cirugía.—Congreso médico de Génova.—CRONICA.—REMITIDO.—VACANTES.—ANUNCIOS.

Madrid 18 de Mayo de 1856.

## MEDICINA ADMINISTRATIVA.

Dos palabras mas sobre la real orden de 11 de abril último.

Hemos probado en el artículo de nuestro número anterior que la clase médica es libre, completamente libre así en los tiempos de epidemia como cuando no afligen á los pueblos estos mortíferos azotes, y así debe entenderse el artículo 78 de la ley de Sanidad. En hora buena que, como nosotros admitimos y la misma ley espresa en sus artículos 72 y 73, los facultativos titulares esten obligados á permanecer en los pueblos; en hora buena que en caso de huir sufran el castigo que impone dicho artículo 73, pero los que no tienen celebrados contratos, los que no tienen adquiridos compromisos es necesario que se hallen cubierto de toda violencia, pues que ninguna ley les impone género alguno de penalidad.

Si acaso era esta la mente del gobierno al publicar la real orden de 11 de abril, debió decirlo terminantemente, y no se hubiera alarmado con su lectura toda la clase.

Pero aun interpretándola de esa suerte, todavía encontramos en el hecho que la motiva una inconveniencia que dió origen á nuestra indignacion. No se sabe la verdad del hecho atribuido á D. Francisco Florit y Milá; no se ha instruido convenientemente expediente alguno, y por eso la real orden: mas entre tanto se saca su nombre sin necesidad á la vergüenza, y queriendo afrentarle á él parece que se afrenta de paso á la clase entera. Hubiéramos deseado mas generosidad, pues que para dictar esas mismas reglas lo que menos se necesitaba era estampar el nombre del señor Florit.

Pero ya que no se tuvo esa atencion queremos aprovechar la ocurrencia para hacer resaltar el heroismo médico. Entre 14 ó 15,000 profesores de ciencias médicas que hay en España, solamente se cuenta de uno que haya huido en presencia de la epidemia colérica: todos los restantes se han mantenido firmes en sus puestos, han llenado cumplidamente sus deberes dando laudables ejemplos de abnegacion, y cerca de 400 han sido víctimas de la pestilencia.

¡Uno tan solo digno de censura, entre 15,000 que merecen elogio y honrosas recompensas! ¿No bastaba la vida de 400 compañeros á encubrir la debilidad de uno solo?

Esto es suponiendo que realmente D. Francisco Florit y Milá se apartara de Valderobres huyendo de la epidemia á impulsos del miedo ó falta de humanidad, y que tuviese hecho con el pueblo algun contrato; que si ni se hallaba contratado ni cedió á aquellos motivos, entonces ni aun ese solo médico ha habido en España cuya conducta en circunstancias tan afflictivas pueda censurarse.

Siempre resultará al cabo, si bien se examina, que Florit se veia maltratado en Valderobres; que no le pagaban; que tenia necesidad de irse á otra parte para libertar á su familia de una muerte mas segura que aquella con que la epidemia le amenazaba; que no era gustoso de sacrificarse por una poblacion ingrata; ó en fin, que no tenia formal y solemne compromiso de permanecer en ella.

Basta ya del asunto y sepan nuestros compañeros, y ténganlo entendido así, que el castigo á que se refiere la Real orden de 11 de abril no puede imponerse con visos de legalidad, sino es á los facultativos titulares, esto es, á los que tengan celebrados contratos con los pueblos, al tenor de los artículos 72 y 73 de la ley de 28 de noviembre último. De ningún modo debe ni puede coartarse la libertad de los no contratados, como hace un año sucedió en Zaragoza y en otros puntos. Por lo tanto dicha real orden solo puede considerarse como un complemento de los citados artículos de la ley sanitaria, mas propio en verdad de un reglamento que de andar fuera de su sitio dando margen á malas interpretaciones.

Los facultativos á quienes no liga contrato alguno son en todo tiempo completamente libres. A ellos no se puede referir de manera alguna la mencionada real orden.

M. A.

Noticias y consideraciones relativas al supuesto preservativo de la fiebre amarilla, inventado por el doctor Humbolt.

Aun cuando se sabe ya, por lo que tenemos publicado sobre este asunto, el valor que puede darse al extraño invento del médico extranjero cuyo nombre acabamos de estampar, nos parece sin embargo curioso y digno de ocupar distinguido sitio en nuestras columnas el siguiente escrito de un ilustrado profesor:

Un médico extranjero llamado Humbolt, dirigió desde Nueva Orleans en 4 de octubre de 1854 á la Academia de ciencias médicas de la Habana, una memoria acerca de un método especial preservativo de la fiebre amarilla, que él creía haber encontrado despues de repetidos experimentos y observaciones.

No podia sin duda alguna haberse buscado un medio mas oportuno de llamar la atencion pública, que anunciar una idea que tantos bienes iba á reportar al mundo entero y en especial á las localidades en que aquella enfermedad es endémica; pues desde el momento en que se hubiese encontrado un preservativo seguro de ella, habrían desaparecido los temores que inspira el avecindarse en localidades que reciben siempre mal á quien las visita, haciéndole sufrir, como necesidad de su aclimatacion, una dolencia grave.

Por eso no debe extrañarse que enunciada la idea, lanzada al público que presenciaba diariamente los terribles estragos del cruel azote, la esperanza, mas que la espe-

ranza, la seguridad de un preservativo específico de la fiebre amarilla, estudiado en la larga serie de siete años por un profesor no escaso de ingenio ciertamente, que lo defendia en un trabajo científico remitido á una Academia de entendidos profesores, se la recibiese con entusiasmo por el público y por las autoridades de la isla, hasta el punto de hacer venir á la Habana al nuevo Jenner para que por sí mismo practicara la inoculacion del virus preservativo en los soldados y marineros españoles.

No pretendemos calificar de lijera ni menos de poco previsora la conducta de aquellas autoridades; bastanos saber el fin laudable á que aspiraban, el objeto benéfico que les impulsaba en sus determinaciones; si bien como médicos filósofos aleccionados en la historia de la ciencia miramos siempre con desconfianza y con prevencion los descubrimientos revestidos de exageradas aspiraciones, porque creemos que los progresos de la ciencia para ser seguros tienen que ser lentos. Algunos médicos de la escuadra española en la isla de Cuba manifestaron desde el principio una decidida oposicion á las ideas emitidas por Humbolt, combatiéndolo en el campo de la teoría; pero como él pedia observacion y experiencia para juzgar su método, se dedicaron á observar los individuos inoculados por el mismo Humbolt.

Este, que no perdía ocasion de propalar la seguridad de su preservativo, no se limitó solo á inocular los individuos del ejército y armada recién llegados de Europa que las autoridades sometieron á los experimentos del favorecido extranjero, sino que estableció una casa pública de inoculacion, en donde prodigaba su específico á los que querian verse libres del mal de Siam, cobrando la cantidad de cuatro onzas de oro á cada uno.

Entre tanto, habiéndose dado conocimiento por el Excmo. Sr. Comandante general de marina del apostadero de la Habana al Excmo. Sr. Ministro del ramo de todo lo acaecido, por informe de la direccion del cuerpo de Sanidad de la armada, se dió orden á los médicos para que asociándose á los ensayos que se practicaban en el hospital militar, y llevando la historia minuciosa de los fenómenos que sobreviniesen en los individuos sometidos á la inoculacion, pudiesen en tiempo oportuno redactar memorias que corroborasen ó invaliden los escritos del doctor Humbolt.

Posteriormente, y cuando ya empezaban á presentarse algunos casos de fiebre amarilla en la isla de Cuba, se volvió á dar orden por informe de la direccion de Sanidad de la armada, á los médicos de marina de aquel apostadero, para que llevasen una estadística exacta y rigurosa de los individuos de marina atacados de aquel padecimiento, con especificacion de los que habían sido inoculados y de los que no se sometieron á la inoculacion, y de cuál había sido el término de la dolencia en unos y otros, puesto que ya al empezar su desarrollo la enfermedad endémica se había notado por desgracia que atacaba á los inoculados, por lo que, y empezando á perder su importancia el medio recomendado por Humbolt como preservativo específico, no quedaba mas aspiracion que la de apreciar si á lo menos los inoculados eran acometidos con menos intensidad.

Sin datos bastantes aun para juzgar de una manera definitiva el valor de los experimentos hechos en aquellas lejanas regiones por el pretendido específico de la afeccion endémica, tanto porque en el presente año fué bastante benigno el padecimiento, cuanto porque aun no ha podido llegar á nuestro poder una estadística completa, tenemos que limitarnos á manifestar que el preservativo de Humbolt, insuficiente por de pronto para el objeto mas interesante que el autor se había propuesto, la preservacion, ni aun ha llegado á adquirir hasta ahora la gloria de atenuar la gravedad del padecimiento.

Bueno será sin embargo que antes de dar sobre ello nuestro dictamen definitivo, manifestemos que el doctor Humbolt se ha encontrado en aquel pais, entre los muchos médicos que le han combatido, con el joven profesor de la armada de la dotacion del bergantin *Scipion*, el 2.º médico don Antonio Bellosillo y Oyarzabal, que con las armas de la lógica mas severa le ha salido al encuentro en una memoria, en la cual bate con energía y con profundos conocimientos las ideas emitidas por el médico alemán, probando en el campo de la teoría y en el de la práctica, lo absurdo de las proposiciones de Humbolt.

Antes de entrar á combatirlo, manifiesta que cuando se anuncia una idea nueva, un descubrimiento en bien de la humanidad, hasta los hombres mas acostumbrados á la reflexion y á la severidad de la lógica, se entusiasman, y olvidando los rígidos principios del análisis severo de las doctrinas que combatian, se hacen ardientes partidarios de la idea nueva: en la isla de Cuba nada faltó en su apoyo al doctor Humbolt.

Los tristes recuerdos de las numerosas víctimas producidas recientemente por la fiebre endémica en el verano de 1854 en el ejército y la armada, escitó en apoyo de su



pretendido preservativo el celo de las autoridades de la isla, proporcionándole salas en el hospital militar donde hacer los experimentos en grande escala, invitando á los médicos del ejército y arima la á presenciar y observar experimentos, y se obligó en fin á los soldados y marineros exóticos á someterse al experimento de cuya eficacia solo respondía la palabra de su descubridor.

Demuestra que los síntomas producidos por la mordedura de la víbora no tienen analogía con los que son característicos de la fiebre amarilla: en esta se presenta la cara bultuosa, los ojos encendidos y lagrimosos, cefalalgia frontal, dolores en los lomos y en las piernas, pulso frecuente y duro, falta de secreción urinaria y de evacuaciones ventrales en un principio, y mas adelante el coma, las hemorragias pasivas, y los vómitos de color de poso de café; y en aquella, de repente dolor agudo en las vísceras, síncope considerables, pulso pequeño, concentrado é irregular, dificultad de respirar, sudores frios, perturbación de la vista y de las facultades intelectuales, vómitos biliosos, estupor y evacuaciones albas muy fétidas.

De aquí infiere con razon Bellosillo que la mordedura del reptil venenoso no produce síntomas análogos á los de la fiebre amarilla, y que los presidiarios que vió morir Humbolt cuando acompañaba las cuerdas desde Sierra Caliente á Vera-cruz con vómitos melanosos, fueron realmente víctimas de la enfermedad endémica, y no de la picadura del reptil, que no vino á ser sino una circunstancia fortuita accidental.

Y como Humbolt manifiesta que los perros mordidos por la víbora presentaban síntomas tóxicos y morían á los cuatro dias con abundantes hemorragias de una sangre descolorida, fétida y con signos indudables de congestión cerebral, deduce su impugnador con razon harto patente que sien lo los mismos fenómenos los que se observan en Europa en el perro y el hombre mordido por la víbora, no se concibe que hallándose tan cercanos físicamente en su organismo aquellos dos animales deba encontrarse tan notable diferencia en Vera-cruz entre los síntomas que en el perro y el hombre producen el veneno de la víbora para que en este aparezca un cuadro sintomatológico análogo al de la fiebre amarilla, y en aquel el especial tóxico característico de la inoculación del agente séptico que el animal mordiente vierte en la herida, deduciendo de todo que el cuadro sintomatológico que en el hombre se presenta despues de la inoculación, y que en su concepto es originado por el tratamiento subsiguiente, en nada se parece al que produce la mordedura de la víbora en la fiebre amarilla.

Si el veneno de la víbora se deposita en un pedazo de hígado de carnero abandonado á la putrefacción para inocularlo despues en el hombre, ya no obra como tal veneno, porque la descomposición sufrida le hace perder todas sus cualidades virulentas, convirtiéndose en un producto orgánico que ha sufrido una descomposición; obrará, pues, como un agente contra el que reaccionará la organización del modo y forma propia de cada individualidad, segun la cantidad en que se le haya introducido y el grado de putrefacción que alcance.

Observando los fenómenos que se pudieron notar en 1,200 inoculados, pertenecientes á la armada, nada hay de cefalalgia ni de estado febril, solo un descenso notable en el número de pulsaciones; neuralgias faciales, vértigos, excitación cerebral, constricción de garganta, diarrea y aumento de secreción urinaria; fenómenos morbosos que el ilustrado Bellosillo no atribuye á la inoculación, y si al tratamiento terapéutico á que se sometía á los inoculados, porque tomando estos 53 granos de iodo potásico en catorce horas el primer día y tres onzas próximamente del jarabe de ruibarbo, se concibe facilmente por los que han estudiado los efectos inmediatos ó fisiológicos del ruibarbo y de las preparaciones iódicas, que las evacuaciones de vientre son provocadas por el primero; la excitación encefálica, la constricción de garganta, la diarrea y las neuralgias faciales, fenómenos propios de la embriaguez iódica.

La excitación febril que Humbolt asegura produce la inoculación de su específico, ni es análoga á la de la fiebre amarilla, ni menos debida al cuerpo inoculado, que no puede tener mas acción despues de la alteración sufrida en el hígado de carnero, que para producir una ligera reacción local que le espela del organismo como inasimilable: la excitación que Humbolt llama febril y que consiste en vértigos, cefalalgias y diarreas, ya va dicho antes que es, segun los estudios de la acción fisiológica de las sustancias medicinales, efecto inmediato del iodo y del ruibarbo que al enfermo propina para combatir los que el inventor llama efectos tóxicos de la inoculación. No hay, pues, un estado morbo artificial determinado por la inoculación del veneno de la víbora: lo que únicamente existe es una irritación producida por la acción fisiológica del iodo y del ruibarbo, que en nada se parece por cierto al cuadro sintomatológico de la fiebre amarilla, y á la que por lo tanto no se puede atribuir la virtud de preservar de la enfermedad endémica de los climas tropicales, á no ser que se quiera revestir al iodo potásico y al ruibarbo de esa virtud preservativa.

Despues de demostrar Bellosillo los errores en que incurrió Humbolt dando á la neuralgia y á la cefalalgia frontal en la fiebre amarilla igual valor semiológico que á la pústula variólica en la viruela, cuando aquellos síntomas son comunes á muchos padecimientos, y la pústula umbilicada con aneola inflamatoria solo propia característica de la viruela, concluye su importante trabajo diciendo que el raciocinio se revela contra la doctrina, sin filosofía, del doctor Humbolt, y la práctica ha demostrado á posteriori que no es mas que un sueño, una ilusión la concepción del doctor alemán, pues los inoculados en la marina y el ejército han sufrido la dolencia endémica, como si en ellos no se hubiera practicado la inoculación, y que es muy extraño que de los 366 inoculados en la primera mitad del año 1854, en que la fiebre amarilla hizo horriblos estragos

en Nueva Orleans, Veracruz, Isla de Cuba, Martinica etc., si todos se hubiesen librado como sienta el inventor del preservativo, ni uno siquiera haya consignado públicamente su agradecimiento á su salvador, dejándole á él el trabajo de publicarlo, sin mas documentos ni garantía que la palabra y buena fé de quien es tan ciego y entusiasta partidario de su método, que llegó á emplearlo hasta en individuos ya atacados de fiebre amarilla, y en ocho cólericos que se hallaban en el segundo período ó de algidez. ¡Delirio inexplicable que solo puede disculpar la ceguera y el loco entusiasmo de quien ve arrebatado por la experiencia el título glorioso á que aspiraba de inventor del preservativo del vómito negro!

Por desgracia los razonamientos de Bellosillo y la prudente repulsa con que los médicos españoles recibieron el descubrimiento de Humbolt, estan sobradamente justificados por sucesos recientes. La armada y el ejército han perdido en el presente año muy fieles servidores, arrebatados por la fiebre amarilla, á pesar de haberse sujetado anticipadamente á la inoculación; por lo que ha quedado completamente perdida la fé vulgar, que si fácilmente se conquista, con la misma facilidad abandona al que quiere explotarla sin fundamento cuando no ve realizadas sus esperanzas.

## CONSIDERACIONES

### SOBRE LA BENEFICENCIA PUBLICA;

POR D. MANUEL PEREZ RUBIN.

#### ARTÍCULO IV (1).

##### De los empleados de beneficencia.

Ya se ha dicho que la beneficencia debe estar dirigida por una junta superior, cual es la que hoy lleva el nombre de municipal; con esto basta para dar á entender sus atribuciones.

En cada distrito ó parroquia debe haber otra junta compuesta del cura párroco, del facultativo mas antiguo del distrito y de cinco vecinos, en un todo subordinada á la principal. Esta entenderá en la completa asistencia de su localidad, dará cumplimiento y pondrá en práctica las instrucciones ú órdenes de la superior, propondrá las reformas que puedan hacerse para el mejor desempeño de su encargo, facilitará los datos estadísticos etc., etc., que le sean reclamados por aquella y recaudará los donativos que se hicieren; así como distribuirá el producto de las suscripciones en favor de los enfermos pobres de su pertenencia, y rendirá mensualmente cuentas detalladas y comprobadas de los ingresos y gastos, poniendo á disposición de la junta superior el sobrante ó reclamando el déficit que pueda haber, absteniéndose de todo gasto extraordinario sin autorización de la principal.

Entre los empleados ocupa el primer lugar la clase facultativa.

En cada distrito debe haber un médico encargado de él y que forme parte de la junta, uno ó dos auxiliares mas, segun el número de vecinos pobres que tenga, y uno ó mas cirujanos con el objeto de atender á los partos, enfermedades externas y aplicación de los remedios quirúrgicos todos en su clase, debiendo estar colocados por antigüedad, ser nombrados por la junta superior, guardar el debido escalafon, y hasta tener dotaciones distintas y distintas consideraciones.

Lo que digo de cada distrito debe entenderse para todo Madrid, de modo que todos los médicos de hospitalidad domiciliaria formen un cuerpo, del cual debe ser decano el médico de diputación mas antiguo, descendiendo despues en escalafon por las fechas de sus nombramientos hasta el mas moderno.

Tambien convendría organizar otra clase de suplentes ó supernumerarios para atender á las eventualidades, y con opción á entrar en plaza, segun la mayor antigüedad de sus nombramientos, ó mejor, segun los servicios que hayan prestado.

Todos estos, escepto los supernumerarios, deben tener una dotación, aunque corta, decorosa, estableciendo diferencias segun la categoría; y yo señalara estas dotaciones pequeñas en los modernos, pero no tanto como las que ahora hay y las aumentaría, ascendiendo en ellas como en la escala de antigüedad hasta llegar á la mayor que seria la del decano, continuando de aquí por este mismo orden á los médicos de los hospitales que tendrian el mismo escalafon y que formarian tambien un cuerpo, reunidos todos los que deben existir, y en el que ingresarán los de la hospitalidad domiciliaria por el orden de las plazas que fuesen resultando vacantes, y segun la mayor antigüedad de estos.

Me parece muy natural y conveniente dar esta organización á los médicos empleados en la beneficencia, porque es sabido que el hombre trabaja en razon del aprecio que de él se hace, y de las recompensas que recibe. Ni se

crea por esto que tengo á los facultativos por hombres materializados, nada de eso, sé de cuanta abnegación son capaces y de cuánto heroísmo están dando pruebas diariamente; pero es imposible que el hombre dotado de mayor fuerza de voluntad pueda desempeñar un destino como el de médico de diputación sin porvenir ni consideración, teniendo á su cargo la asistencia de los pobres de toda una parroquia á la que dedica la mayor parte del día y de la noche, sufriendo las exigencias de todos y con la dotación de dos, tres ó cuatro reales diarios y algunos nada, cuya insignificante cantidad no puede servir de base para el presupuesto de gastos de la casa de ningún médico.

Bien sé que para aspirar á sueldos que alcancen á sufragar las precisas obligaciones de una familia no son á propósito las carreras científicas ni mucho menos la de medicina. Bajo este concepto nos llevan gran ventaja los porteros y sacristanes; pero siquiera, ya que no se recompense la ciencia ni el trabajo, al menos démosle alguna consideración y la posición que tan justamente se reclama de que por el orden de antigüedad se pueda aspirar á destinos de mas descanso y recompensa, pudiendo, al dedicarse á este ramo y gastando en él su juventud, sacrificarse con la esperanza de asegurar el sustento de su familia.

Como hombres de ciencia y de una carrera costosa, que exige un sin número de sacrificios, nos pertenece un puesto en la sociedad con algunas de las ventajas que tienen las demás; pues bien, esto es lo que reclamamos sin salir de nuestra esfera, esto y el mejor servicio y alivio de la triste clase de la sociedad á cuyo consuelo nos dedicamos, es lo que nos proponemos al escribir estos mal trazados artículos. Como siempre, nuestros clamores serán desoídos, pero despues de decir lo que creo mejor y mas conveniente, nada pesa ya sobre mi conciencia.

Uno de los ramos mas costosos y difíciles de montar bien, es el de practicantes; cuantas variaciones y reformas se han hecho, nunca han dado resultado, como que de ellos se exige una obligación que jamás podrán cumplir.

Es natural que esta clase se componga de jóvenes estudiantes, que estos se empleen en la administración y aplicación de medicamentos, tanto externos como internos; pero repugna á la naturaleza y no se puede creer que cualquiera que conozca algo estos establecimientos pueda abrigar un momento la idea de que los practicantes, por escogidos que sean, puedan hacer las veces de la familia para con el enfermo desconocido, en cuanto á cariño, ternura, tolerancia de las infinitas impertinencias que tenemos cuando nos hallamos gravemente enfermos; sin tener para ellos mas estímulo que el de pasar algunos años en el establecimiento por el poco dulce pan que se les dá, esponiendo su vida, prestando unos servicios que son olvidados á su salida, y sin que por sus méritos, sean los que quieran, puedan nunca aspirar á nada. Lo que llevo dicho arriba con respecto á la clase de profesores debe entenderse en cuanto á la organización de esta, si bien en menor escala: los practicantes despues de obtenido el grado de licenciado, deben tener entrada con preferencia en los destinos médicos de la hospitalidad domiciliaria.

El mérito y el saber de que con la antigüedad se haya dado repetidas pruebas, estoy persuadido que es la mejor forma de hacer oposiciones que se puede establecer para obtener los destinos médicos, á lo menos en este ramo.

La clase de practicantes ó debe de ser corta, particularmente en el ramo de medicina, y no ocuparse mas que de la aplicación de los medios quirúrgicos, ó si han de administrar los medicamentos externos y tener el cuidado de inmediato y asiduo del enfermo, dará mejores resultados, organizándolos como queda dicho, dando opción á los antiguos para entrar en su día en las plazas de médicos de la hospitalidad domiciliaria, y creando así una carrera que, empezando por el practicante mas moderno, continúe sin interrupción hasta el decano de los hospitales.

Es muy conveniente y útil en la clase de practicantes que empiecen por meritorios ó aspirantes sin sueldo. La de enfermeros, de que tanto se podía hablar, tan poco simpáticos y á propósito por el género de personas que se dedican á ella, necesita una gran reforma y sustituir el nombre y atribuciones de enfermeros que tan impropia-mente llevan, con el de mozos ó criados ordinarios.

El cuidado del enfermo debe estar á cargo en todos los hospitales, ó bien de los practicantes del modo que queda dicho, ó de las hermanas de la Caridad ú otra institución análoga de hombres, y últimamente de personas que formalmente se destinen á esta ocupación.

Los demás destinos en este ramo son tambien conocidos así como sus atribuciones, que aunque deben hacerse muchas variaciones y mejoras, esto es asunto propio de los reglamentos especiales.

(1) Véase el número 103.



## HIGIENE.

La vacuna considerada como medio preservativo de las viruelas, y curativo de otras afecciones; con perdón sea de Mr. Verdé-delisle.—Por D. TOMAS CALZADA (de Gata) (1).

Pasemos ahora á describir el desarrollo ó curso normal de la vacuna.

A los pocos instantes de circular el pus de la vacuna, se presenta en la picadura una elevación pequeña, blanquecina, y que ocasiona un prurito incómodo semejante al que produce la picadura de ortigas, aunque no tan vehemente; á la hora ó mas ha desaparecido dicha elevación, y solo se percibe al rededor de la herida una ligera rubicundez, pero que no desaparece, como dicen los mas de los autores, sino que persiste hasta el completo desarrollo de la pústula, siendo indicio seguro de que la inoculación no es seguida de infección el que la herida se deseeque y desaparezca la rubicundez. Esta se estiende hasta el cuarto día, y la costra sanguínea de la picadura se eleva, presentando debajo una vesícula pequeña; en seguida continúa ensanchándose la elevación y deprimiéndose en el centro; la rubicundez se estiende en términos de presentar al séptimo día una estension de ocho ó mas líneas de diámetro, creciendo consistencia y algo de elevación, lo que la asemeja á una erisipela. La pústula ocupa en el centro una estension de dos líneas de diámetro, y si se pica con una lanceta se vé que su cutícula está adherida en varios puntos al tejido subyacente, presentando una testura celular, y que apenas contiene líquido; sin embargo, á los pocos momentos salen gotitas claras y transparentes de un humor viscoso, que es el mas apto para inocular. Al octavo ó noveno día, la rubicundez se ha extendido mas, la pústula está mas abultada, y las diferentes células de que estaba formada, se han confundido en una sola; todavía el pus es trasparente, aunque tiene un tinte amarillento y bueno para vacunar. Pero al décimo día la pústula, aunque aparece mas elevada y ancha, es porque ha bajado la elevación rubicunda que la rodea, y si se levanta la costra central, que vá estendiéndose sucesivamente hasta cubrir toda su estension, se encuentra debajo un líquido espeso y blanco, un verdadero pus que ya no es bueno para vacunar, porque produce pústulas pequeñas y lánguidas en su desarrollo, y á veces pústulas falsas. Convertida la pústula en una costra dura y seca hácia el día duodécimo, se disipa la rubicundez que la rodeaba, empieza á desprenderse por su circunferencia y cae en seguida dejando una escavacion ligera que dura toda la vida.

Es de advertir que á veces, cuando la pústula se ha irritado mucho para extraer pus, ó por el roce de los vestidos, ó por otros motivos, aquella se inflama; se ulcera y dura muchas semanas su curación, ocasionando en los tegidos vecinos la erupción de otras pústulas semejantes á las vacunales, pero no inoculables. Otras veces toma aquella última el carácter herpético, sifilítico, etc., por haber sido contagiada por estos virus, mas nunca son resultado de un vicio general existente en la organización previamente, como creen muchos autores, sino por haberse puesto en contacto con ellas posteriormente aquellos virus conducidos por su vehiculo ordinario. Esto es incuestionable, pues todos vemos curarse las heridas casuales ó empleadas como medio quirúrgico en un sifilítico en el período terciario, ó en un caquético por un cáncer, etc., con la misma rapidez que en un sugeto que no esté afectado de ningún vicio general.

Entre los fenómenos que llaman la atención, es uno la conversión de la vacuna verdadera en falsa, como sucede varias veces. Citaré un caso. En el año anterior vacuné varios niños de brazo á brazo, pero vi con sorpresa que en tres de ellos, para quienes tomé el pus de cierto niño, se presentó la vacuna falsa. El niño este era de siete meses, bien constituido, que no había padecido afección alguna, ni tenía sintoma alguno del menor padecimiento; las pústulas estaban en toda su lozanía, rodeadas de anchas areolas que se confundían con su inmediata, á pesar de distar aquellas una pulgada entre sí; el pus era trasparente y viscoso, de modo que solo pude atribuir aquel resultado á que antes de vacunar los niños en cuestion vacié y esprimí repetidas veces las pústulas para cargar de pus algunos cristales. ¿Podrá consistir en que fuese corta cantidad de virus en el líquido inoculado? Pero el resultado no por esto debe variar, si hemos de adoptar la teoría del contagio, admitida por todos los patólogos. ¿Sería el pus empleado segregado en el acto, y por lo mismo no elaborado suficientemente para producir idéntico mal al que le dió origen? Así parece, y entonces podremos compararle á las semillas vegetales recogidas antes de su madurez, y que á veces producen plantas análogas á las que les dió origen, pero de formas raquíticas ó poco productivas. Sin embargo, en otros casos que se me han presentado no concurren aquellas circunstancias, y me inclinan á pensar que degenera la vacuna con las sucesivas y multiplicadas trasmisiones.

Veamos en qué casos puede la vacuna producir un efecto curativo. Hay una enfermedad epidémica en los niños frecuente en este país, y que les ataca con violencia, es la coqueluche ó tos convulsiva. Cualquiera que sea el tratamiento que se emplee, la enfermedad recorre necesariamente sus periodos por el espacio de seis ó mas semanas; es tanto mas rebelde cuanto que no es fácil someter á los pacientes á un tratamiento conveniente. Pues bien, es casi constante que la epidemia no desaparece hasta que se presenta en el pueblo otra de sarampion, viruelas ó otra erupción cutánea. Luego, substituyendo esta erupción espontánea con la vacuna, que reúne en este caso un doble objeto deberá ceder la coqueluche, y es así efectivamente: no solo el niño que la padece se alivia luego que se pre-

senta la calentura de erupción de la vacuna, sino que propaga esta deja de presentarse aquella epidemia en otros individuos.

Padecen los niños tambien una multitud de afecciones, algunas veces graves, que se curan ó cuando menos se mejoran inoculándoles la vacuna, bien dependa esto de la reacción que ella promueve, bien de la acción derivativa ó sustituyente de la misma.

Tales son la oftalmia, la otorrea, la costra láctea, el intertrigo ó escoriaciones de los niños gruesos, etc., etc. En general, sus madres rehusan vacunar los niños cuando tienen alguna de estas afecciones, siendo así que, lejos de ser un inconveniente, conviene apresurarse á inoculársela, porque entonces tiene la operación dos fines importantes.

Una cuestión se nos presenta. Cuando durante una epidemia de viruelas se manifiesta un sugeto con síntomas de infección, ¿será conveniente inoculárle la vacuna? Entonces ya solo esperamos de ella un efecto curativo. Creo por mi parte que ya no nos puede prometer ventaja su empleo, porque cuando llega el período de supuración de la vacuna, las viruelas han pasado de él, y por lo tanto del mayor peligro para el enfermo. Sin embargo el doctor Cichorn, después de repetidos ensayos, ha manifestado que es ventajoso hacer la operación en los prodromos de la viruela, pues esta se convierte así en varioloides, pero para esto hay que practicar cuarenta ó mas picaduras, en diferentes regiones del cuerpo. Otros profesores que han repetido los ensayos, se inclinan tambien á la afirmativa.

Sea lo que quiera de esto, todos tenemos ocasión de observar sugetos en quienes pocos días antes ó después de la erupción de la vacuna se presentan pústulas en diferentes partes, de forma análoga aunque de menor tamaño; si se recuerda lo ocurrido anteriormente, se advierte que la salida de las pústulas coincide con la aparición de náuseas, vómitos y movimiento febril en días que no corresponden á los períodos de erupción ó supuración de la vacuna: el vulgo piensa que la vacuna es mala ó que se ha repartido por el cuerpo, pero el médico observador reconoce en este caso una doble erupción de pústulas variolíticas y vacunales, siendo de notar que en ninguno de estos casos las pústulas son confluentes y que es raro que aparezcan en la cara; esto debe estimularnos á no despreciar el consejo del alemán Cichorn.

Réstanos determinar qué condiciones contraindican la vacunación. Debemos abstenernos solamente de practicarla cuando el estado valetudinario del sugeto haga peligrosa la adición de aquel movimiento morboso á los padecimientos preexistentes, ó cuando el sugeto está herido de muerte por otra enfermedad, y entonces la operación fuera superflua y hasta inhumana.

Me parece que estas líneas, fruto de la experiencia, podrán ser de alguna utilidad á mis compañeros, sobre todo á los noveles, que es el objeto que me he propuesto.

### Cuadro de insalubridad.

Nuestro muy apreciable compañero y amigo el ilustrado Sr. D. ANDRÉS CASADO Y NEGRO, nos ha dirigido, con el título que vá arriba, un extenso artículo que no hemos insertado antes, ni ahora insertamos por completo, temiendo que cause una excesiva impresión de terror.

Tiene por objeto advertir los peligros que, por causa de las excesivas lluvias del año pasado y del presente, pueden originarse para la salud pública, y anunciar un triste porvenir; á cuyo fin hace una reseña de las condiciones que ha presentado la atmósfera, de las inundaciones ocurridas etc., y consigna los siguientes datos históricos para probar los males que han sobrevenido otras veces en circunstancias análogas:

Sin remontarme á aquellos tiempos que se padecieron pestes en nuestra España, cuando en ella hacían la guerra Lucio, Lucilio Lúculo y Sergio Sulpicio Galba, limitándome á otros mas modernos y únicamente á las ocasionadas por las excesivas lluvias, avenidas, inundaciones y sus consecuencias, diré: Que se siguieron graves enfermedades á las abundantes lluvias, desbordamientos de ríos é inundaciones que en 1206 hubo en toda la nación. Que las lluvias copiosas y el hambre contribuyeron en 1325 á la gran mortandad que sufrió el ejército español en el sitio de Caller y de Iglesias en Cerdeña.

En 1447 tambien fueron muy copiosas en toda España; siguióse de repente calor, y acaso por desenvolverse putrefacción en los vegetales y animales muertos en los campos por estas causas, resultó mortandad. Cuenta la historia que estuvo lloviendo y nevando en Castilla, año de 1454, desde el 29 de octubre hasta 7 de enero inmediato, de cuyas resultas hubo muchas desgracias, escasez y enfermedades. En 1485 hubo en toda Castilla grandes avenidas por consecuencia de las continuas lluvias, por lo que se perdieron muchos hombres y haciendas; hubo tempestad, y por ella se arruinaron edificios, arrancaron árboles y viñedos, padeciéndose después enfermedades. En 1595 las aguas abundantes que envió el cielo produjeron inundaciones en varios puntos de España, sustos, trabajos y enfermedades. En 1675 empezaron á invertirse las estaciones, siendo las primaveras frias y secas, los estios frios y húmedos, los otoños húmedos y calientes, los inviernos cálidos etc., etc., los frutos ó no maduraron ó lo hicieron tarde é incompletamente. Este estado de cosas seguía aun en 1677, en el que en fin de primavera cayó tanta agua y tan caliente, alternando con frio los meses siguientes, que las espigas se marchitaron y perecieron: enfermaron los vegetales y animales, se padecieron calenturas malignas; el estómago é intestinos aparecian llenos de viscosidades y con lombrices; se declararon cóleras-morbos; corrió toda la nación especialmente Andalucía, y siguió hasta 1684: sin embargo, su intensidad no fué igual en todas las provincias.

En los años de 1734 y 1735 fueron tan abundantes las aguas y nieves que cayeron en toda la nación, y tales las variaciones termométricas, aun en un mismo día, que sobrevino una epidemia de fiebres petequiales que se extendió por todas las provincias.

En Cartagena se padecieron en 1764 muchas tercianas á consecuencia de las copiosas lluvias que allí cayeron en abril y mayo.

En la misma ciudad se han padecido continuas enfermedades endémicas, que se han atribuido comunmente á una laguna cenagosa.

En Sevilla hubo en 1400 tantos aguaceros y tal escasez en las cosechas, que se originó gran mortandad durante el año. En 1485, padeciéndose en la misma ciudad gran peste, se exacerbó á consecuencia de las muchas lluvias, que empezando en 11 de noviembre siguieron hasta el 25 de diciembre inmediato, de cuyas resultas se inundó la ciudad. «Nunca los que eran nacidos entonces, dice el historiador, vieron tantas aguas, ni tantas avenidas, é sobió el agua de Guadalquivir en las mas altas señales del Amenilla de Sevilla, é de la barraca de Coria, é duró una vez once días en aquel peso, que poco mas ó menos no abaxaba, y estuvo la ciudad en aquellos once días en muy gran temor de ser perdida por agua, é entró el agua en ella por las Atarazanas é andaban copanos por la ciudad (especie de barquillas) é por la laguna andaban barcos que pasaban la gente de un cabo á otro; cayéronse infinitas casas, derribó el rio gran parte de Triana é bañó todo el Monasterio de las Cuevas, é sacaron los monjes en barcos, é recibió muy gran daño el Monasterio, destruyó é llevó Guadalquivir de esta vez muchos lugares sus vecinos, especialmente desde Córdoba acá, gran parte de Palma é Guadagenil, gran parte de Ecija, é parte de Cantillana é todo Brenes, el Aljara é Rinconada; gran parte de lo que habia quedado del Copera año de 1484 tornó á bañar, llevó todo el rincón que la otra vez no habia llegado á él. Derribó el rio la mayor parte de los arrabales que se dicen Cesteria é Carretería. Estuvo Sevilla cercada de agua de todas partes, en manera que en tres días no le entró pan cocido de fuera, ni otra cosa ninguna, ni podian entrar en ella ni salir por las muchas aguas.» (1)

En 5 de abril de 1504 sucedió en Sevilla que estando el tiempo fresco sobrevino una gran tempestad como á las 9 de la mañana; lluvias, truenos, relámpagos y vientos acompañando terremoto, de modo que arrancó los árboles, arruinó los edificios y parecia acabar con los moradores. Esto ocasionó por algun tiempo escasez, y por ella hambre, miseria, terror, enfermedades y muertes. En 1581 hubo grandes lluvias en Sevilla, á ellas y otras causas se atribuyó la peste y mortandad, que se extendió á Lora, Leon y Utrera; pasó á Extremadura, Llerena, Bodonal, Segura de Leon, Fuentes de Cantos etc., etc. En la misma ciudad precedieron grandes lluvias á una peste que se declaró en 1597, y se extendió á muchas poblaciones de España. Y en 1642 un aguacero que dando principio en 10 de enero duró 16 días, hizo salir de madre el Guadalquivir é hizo muchos estragos en personas y edificios. Ultimamente el año de 1736 se padecieron en esta populosa ciudad rebeldes tercianas, principalmente en sus barrios de Calzada, San Roque y San Bernardo, que se atribuyeron á las lluvias y tormentas que hubo en la anterior primavera.

Las abundantes lluvias é intensos frios que se padecieron en Cádiz por los años de 1799 y 1800, fueron causa de unas fiebres perniciosas que terminaban funesta y prontamente en dicha ciudad.

En Málaga se padeció una epidemia en 1741 que se atribuyó por algunos á las copiosas lluvias que cayeron por entonces, á la inmediación al mar y á su situación pantanosa; aunque otros dicen fué el vómito negro importado.

En Madrid hubo tan abundantes lluvias en 1725 desde el 15 de setiembre, que se atribuyó á ellas el aumento del dolor cólico endémico; y por ellas se inundó la casa del señor conde de Oñate.

En 1595 fueron en Castilla la Vieja tan abundantes las lluvias y en consecuencia las inundaciones (como en toda la nación), que en 25 de agosto creció tanto el Pisuergra (Valladolid) que se llevó por delante cuanto encontró, y estas humedades fueron causa de las enfermedades epidémicas que después se sufrieron. En 1636 cayeron tambien en Valladolid y toda Castilla tantas aguas, que estuvieron sin cesar desde principios de febrero hasta mediados de marzo: el agua de las Esguevas, no admitida por el Pisuergra, inundó la ciudad é hizo mucho daño, á que se siguieron enfermedades. En 1788 hubo tan grandes nieves y lluvias en Castilla y ocasionaron tan grande crecida en el rio Pisuergra y las Esguevas, que inundaron la ciudad, en términos que en 24 de febrero era un lago; para socorrer las gentes andaban por las calles algunos hombres metidos en barcos que trageron de las riberas de los ingleses de aquel Colegio: arrastraron las aguas, entre otras cosas, una cuna con un niño dentro, dejaron mal parados algunos edificios, especialmente de la calle de la Platería, se siguieron calamidades, y desde entonces hace la ciudad anualmente una función de iglesia en la parroquia de San Lorenzo, si la memoria no me es infiel, en semejante día (2).

En Asturias sufrieron en 1747 un invierno muy lluvioso y templado, por lo que se atribuyó á estas circunstancias una ictericia rebelde que empezando en marzo siguió hasta mayo, en que cesó y empezó otra epidemia de infartos glandulares en el cuello.

En Navarra se padeció una epidemia de calenturas en 1781, cuya causa se creyó por algunos fuesen las lluvias que cayeron en abril con viento norte frio, después de que en febrero y marzo habian alternado las lluvias, nieves y calor; estas alternativas duraron todo el año, y la epidemia hasta 1787 en Pamplona.

En Aragon y Navarra cayó tanta nieve en 3 de enero de 1453 que duró 40 días, de cuyas resultas perecieron después muchas personas.

En Palma fueron tan copiosas en invierno y primavera, y su temperatura tan vária en 1755, que ocasionaron muchas calenturas acompañadas de tos, etc., etc.

Comparando el Sr. CASADO Y NEGRO lo ocurrido en épocas anteriores con las circunstancias que ahora concurren en nuestro país, se entrega á tristísimos vaticinios, manifestando graves temores de que el cólera y el tifus diezmen la población.

Aun cuando no sean muchos nuestros merecimientos para con Dios, esperamos de su misericordia que no nos aflicta con tan terrible cúmulo de males; aunque bueno fuera para conseguirlo que el gobierno y las autoridades, cada cual dentro del círculo de sus deberes, pusiera de su parte lo que deben poner en obsequio de la salud pública, cuya conservación es ciertamente la ley suprema, como nuestro buen amigo dice.

(1) Me he extendido en esta descripción por tener aquellas ocurrencias tanta semejanza con las de 1855 y 1856.

(2) Como no tengo aun en este punto en que me hallo toda mi librería, me queda el sentimiento de no poder citar una memoria que, sobre la inundación y sus consecuencias, publicó un ilustrado médico de aquella ciudad.

(4) Véase el número 122.



## SANIDAD.

**¿Conviene ó no las medidas de comunicacion en el interior para impedir la propagacion del cólera morbo asiático?—POR DON JOSÉ ALONSO (de Mascaraque).**

Correspondiendo á la oportuna invitacion hecha en el número 98 del *Siglo Médico*, sobre la conveniencia ó inconveniencia de las medidas de aislamiento y secuestro en el interior para preservarse del cólera, voy á facilitarle cuanto he podido adquirir en este distrito, tanto en la epidemia del 34, como en la de 1854 y 55, para que de ello saque sus mas legítimas consecuencias.

En la primera época estuvo padeciendo los terribles efectos de este viagero por espacio de un mes el pueblo de Mora (notable por su comercio de jabon), ocasionando centenares de víctimas, mientras que en esta se disfrutaba la mas completa salud, á pesar de no distar mas que un cuarto de hora, debido sin duda á la vigilancia del cordon sanitario. Empero no faltó quien atravesara este baluarte de la vida á favor de la oscura noche, pues Salustiano Herrero, al ver el peligro que corria en un sitio tan infestado, se determinó venir á esta villa donde tenia su familia. A poco de llegar se sintió invadido, al día siguiente su mujer y una hija, y poco despues tres mas que tenia, salvándose tan solo dos de estos. Tan luego como la autoridad de entonces tuvo noticia de lo ocurrido, rodeó la casa de centinelas, y el cólera no se estendió.

En setiembre del 54 se presentó Anita Hernandez en Almonacid, procedente de Toledo, donde á la sazón se hallaba la enfermedad de que tratamos, y al día siguiente de su llegada fué atacada de la epidemia como igualmente tres hijos, una nieta y su yerno. Solo este último se curó. La casa fué vigilada y la poblacion disfrutó de buena salud.

Estos dos hechos tan notables, merecen consignarse con caracteres indelebiles, pues dos coléricos comunicaron la misma enfermedad nada menos que á diez personas.

Entramos, pues, en los aciagos dias del verano próximo pasado; y ese cruel viagero, que por do quiera que pasa lleva el luto y la desolacion, se deja ver en Aranjuez. No tardó, no, en estender su funebre manto por los pueblos circunvecinos. Así se le vió aparecer en Villasequilla, donde hizo estragos, Yepes, Ciruelos, Huertos, Villamuelas y Mora. En esta villa se salvaron milagrosamente mis dignos amigos D. Faustino Delgado y D. Felipe Azorin, titulares, y el apreciable y distinguido farmacéutico D. Feliciano Lopez. En ella murió el desgraciado coronel Gutierrez, que habia importado el mal con su columna de Villasequilla, donde pernoctó el día anterior.

Ya no podia yo dudar ni un momento de que pronto tendríamos el huesped en casa, por la mútua relacion de ambas poblaciones. Efectivamente: no se dejó desear muchos dias, pues bien pronto fué atacado del cólera fulminante Casilda Herrero, que se habia traído de Mora las inmundas ropas de unos coléricos, con el objeto de lavarlas. Al día siguiente lo fué su marido, á pesar de estar padeciendo tercianas y haber usado el sulfato de quina.

A la sazón se presentó en esta Juan Perez, sirviente en una casa de labor de Villamuelas (dista tres leguas), que horrorizado al ver perdida la mayor parte de la familia de su amo, huye despavorido: es invadido á poco de llegar á su casa, y muere al día siguiente.

Fulgencia Herrero, de 66 años de edad, tenia su casa en el camino Real, se manifiestan vómitos y diarrea y muere dos dias despues. Su nuera Paula la amortaja y á las ocho horas ya era cadáver. El pueblo no tarda en convencerse del peligro en que se halla. Un terror pánico sombrea todas las frentes, el pecho se oprime, la sangre se altera, y el terror de una muerte segura les hace testar y confesar... No bastan, no, los consejos facultativos para alentarlos; inútiles son las peroraciones, y por mas que ven nuestra faz serena no por eso deponen el miedo. ¿Cómo pues tranquilizarlos? ¿De qué manera podrá valerse el médico para volver la calma á tanto corazon afligido? ¿Cómo? De una manera sencilla. ¿Recordais, amados lectores, lo que hacéis cuando se os presenta un sugeto que ha llevado un gran susto? ¿No es verdad que le propinais una sangría *statim* y los atemperantes? ¿Y os parece que es pequeño el que se tiene á la vista de una muerte cierta? Hé aquí por lo tanto, lo que he hecho con estos vecinos cuando estaban terrorificados. Dí carta blanca al sangrador, y estuvo algunos dias secando sangre, que por cierto estaba muy carbonizada, como ya lo observó mi amigo Benavente. A todos mandé refrescar y bañarse; y aunque algunos de ellos se metieron en el agua con diarrea colérica, no por eso dejaron de mejorarse instantáneamente. Yo que me sentí con los prodromos del mal, conocí me mejoraba segun salía la sangre, y poco tiempo despues de esta operacion flebotómica noté un bien estar indecible, sin que haya tenido posteriormente ninguna novedad.

Con tan sencillos medios, ayudados de los consejos que son consiguientes, conseguí que recobraran el valor perdido; una saludable confianza se difundió entre todos, adquirieron la serenidad necesaria á la vista de tan eminente peligro, y el mal no progresó; pues aunque la mayor parte de estos honrados labriegos sufrieron los efectos de la intoxicacion miasmática, nunca fué con la intensidad que en otras poblaciones. Quién mas, quién menos, todos acusaron algunos sintomas que comprobaban el envenenamiento, y aunque hubo unas 26 defunciones, todas ellas recayeron en sugetos sexagenarios, valetudinarios, que siguieron comiendo escesos y corriendo toda clase de frutas insalubres.

No creo que tenga ninguna influencia en el desarrollo de la epidemia, ni el terreno silíceo, ni el calcáreo.

Aunque en el periodo de incubacion es importante sacar sangre, no lo creo así por cierto cuando el mal está declarado; á no ser que lo requieran las circunstancias especiales del enfermo, cual sucedió con el caso siguiente: Ca-

simiro Perez, de 34 años de edad, se siente invadido á media noche, sale á la traspuerta á hacer algunas deposiciones, y como el frio era intenso (á mitad de octubre) fué acometido de una apoplejia: se le practicaron inmediatamente dos sangrias, sobrevino un sudor copioso y con él la salud.

El catálogo de los recursos empleados para combatir la epidemia es tan difuso, que me creo dispensado de este trabajo, tanto por ser conocido de todos los lectores del *Siglo*, cuanto por no permitirlo los estrechos limites de sus columnas. Esto no obstante, creo deber consignar los buenos resultados que produce el agua fria tomada abundantemente, y el beneficio instantáneo que recibe el sediento cuando satisface su deseo imperioso. Mas este bien estar dura muy poco, pues no tardan en presentarse las angustias y los vómitos. Vuélvese á tomar mas agua, reproducense los anteriores sintomas, y en esta alternativa se está, hasta la espulsion del tósigo.

Los baños frios, ó una sábana mojada en agua fria, son recursos excelentes para la reaccion. La hidroterapia, pues, está llamada á ser uno de los mejores medios terapéuticos para curar esta exótica dolencia.

Convencidos como estamos de que el visitador del Ganges es un veneno séptico que penetra en los pulmones con el aire que respiramos, para ejercer despues su mortífera accion en la sangre (1), ¿deberemos oponer los recursos de la ciencia á los esfuerzos que hace la naturaleza para eliminarla? ¿Nos prepararemos con energia y decision á contener ambas evacuaciones, *superne vell inferne*; ó por el contrario facilitaremos su emision? Hé aquí un dilema sancionado ya por la esperiencia. Así como nos alegramos encontrar á un colérico con abundante sudor, así tambien debemos felicitarnos en la persistencia y tenacidad de vómitos y diarreas. Nunca ponemos valla alguna á la transpiracion cutánea, porque vemos que *nature sunt vires morborum medicatrices*. No debemos por lo tanto oponernos tampoco á las demas evacuaciones críticas, que la naturaleza siempre sabia se vale de cualquier emuntorio para descartarse de lo que la perjudica. *Médecus natura imitatore ejusdem inclinationem observare debet*. El práctico, pues, está en el caso de favorecerlas para espulsarle (el veneno). El agua tibia con un poco de aceite llenan esta indicacion por lo pronto.

Creo no estará demás que consigne mi pobre opinion sobre el punto del cuerpo humano en que egerce su perniciosa influencia la enfermedad que nos ocupa. Yo que difiero en un todo de los que creen que el cólera es una mosca que aova en el estómago produciendo una gastro-enteritis intensa, no puedo menos de confesar francamente que los que tal juzgan no pasan su vista mas allá de las úlceras intestinales á las que creen protopáticas. Como si la alteracion de la bilis segregada con tan malas condiciones no pudiera ocasionarlas, como las produce en las megillas la acritud de las lágrimas en las oftalmías. El cólera, en fin, ni es un acceso de terciana perniciosa, ni una neurose del aparato gastro-intestinal: es sí, como llevo dicho, una intoxicacion miasmática que fija su asiento dentro ó particularmente en el hígado, despues de haberse paseado (permítaseme la espresion) el veneno por el sistema sanguíneo alterando sus cualidades. Y como quiera que esta entraña es la que mas líquida de esta clase recibe, se comprende fácilmente su padecimiento. No habrá práctico que no haya observado el dolor que el colérico acusa en el hipocondrio derecho, la tumefaccion que en él se observa, y lo mucho que sufre cuando se le tacla. Algunas veces sienten torpeza en el ojo derecho, dolor en el hombro del mismo lado, ó entre las espaldillas, y casi siempre está la lengua con capa biliosa.

El pronóstico por lo tanto es ahora mas seguro, porque segun se espele ó no el tósigo, *exierit vell non*, así podremos asegurar su curacion. La ciencia, pues, ha ganado mucho, ó no es cierta la sentencia de Hipócrates que dice: *Quorum ad medici honorem et artis admirationem, magis referat, predicere mortem in morituris, quam salutem inconvallituris*.

Concluiré estas mal trazadas líneas manifestando la marcha del funebre viagero por este pais; pues tan luego como Almonacid y Villamaya tuvieron noticia de que teníamos en Mascaraque la reinante enfermedad, procuraron aislarse con mucha prudencia para no oponerse abiertamente con las leyes vigentes; y por cierto que no tuvieron que arrepentirse de esta conducta, á pesar de no distar de aquí ambas poblaciones mas que media legua, y de tener la epidemia dos meses. Llegó por fin octubre con sus abundantes lluvias y desgraciadamente para ellos, abren las comunicaciones con nosotros, creyendo que se disfrutaba completa salud, y en este mes son invadidos ocasionando muchas víctimas. Posterior y sucesivamente se presentó en los pueblos inmediatos, en términos de ser esta provincia de Toledo de las que mas padecieron. Hé aquí el itinerario de este carnívoro huesped, cuya marcha lenta y progresiva han observado todos los hombres imparciales de este pais.

## SOCIEDADES CIENTÍFICAS.

**Investigaciones médico-legales sobre el ácido cianhídrico.**—Aplicacion de la gutta-percha á la preparacion de ciertos cáusticos.—Signos de las alteraciones de la sangre.—Método Landolfi para curar el cáncer.—Curacion de los tumores erectiles á favor de las inyecciones.—Causa del cólera y de otras pestilencias.—Fenómenos del hambre.

En una de las últimas sesiones de la Academia de medicina de París se ha leído una memoria de los señores

(1) Las sanguijuelas y demás animales que prueban la sangre de un colérico, mueren á poco tiempo.

HENRY hijos y HUMBERT, con el título: *Investigaciones médico-legales sobre el ácido cianhídrico y sus compuestos*, en la cual estudian sucesivamente los caracteres de dicho ácido, y los procedimientos empleados hasta aquí para reconocer su presencia en los casos de envenenamiento. Proponen á este fin un nuevo procedimiento que consiste, despues de haber obtenido cianuro de plata por los métodos ordinarios, en combinar el cianógeno con el iodo, y utilizar las propiedades bien conocidas de este ióduro de cianógeno; finalmente, en buscar el metal que ha hecho parte del cianuro venenoso.

—Proponiéndose el Sr. ROBQUET preparar dos cáusticos, uno de base de potasa y el otro de base de cloruro de zinc que penetren profundamente en los tejidos sin alterarse en su forma, logró resolver este problema uniendo la gutta-percha al cloruro de zinc y á la potasa cáustica. Así se obtiene una pasta perfectamente maleable, con la cual pueden formarse cilindros como los del nitrato de plata, chapas como la pasta de Canquoin ó pastillas como la piedra para cauterios. Estas combinaciones ofrecen la flexibilidad de la gutta-percha, y no pierden su forma aunque se mantengan largo tiempo en los tejidos. Tambien ha propuesto el Sr. ROBQUET una modificacion en la preparacion del cáustico Filbos. Conservando las proporciones ordinarias de potasa y de cal, hace correr esta mezcla por lingotieras de hierro candente, la fusion se verifica y dá á la masa una homogeneidad notable. Luego que se enfrian los cilindros se cubren inmediatamente con gutta-percha fundida.

—Es muy curiosa una memoria presentada á la Academia de medicina de París por el doctor BAYLE, relativa á un signo general de las alteraciones de la sangre en las enfermedades, y á los signos particulares para cada una de estas alteraciones.

Estudiadas las alteraciones de la sangre por muchos autores, han llegado á ser tan evidentes como las lesiones de los órganos sólidos, y tales estudios esclarecen ya infinitos puntos de la medicina práctica. Ese conjunto de documentos hace ver con toda claridad que los fenómenos atribuidos á las enfermedades generales, á las diátesis, caguecias, epidemias de causas tóxicas y á las influencias generales de los virus sobre la organizacion, casi siempre se refieren á alteraciones, á modificaciones ocurridas en la sangre, ó en la mezcla con este líquido de sustancias mas ó menos deletéreas.

Atribuyendo tambien el doctor BAYLE á una alteracion de la sangre las enfermedades generales, indaga por una parte si hay un signo susceptible de revelar que existe una anomia, y por otra si podrian encontrarse signos especiales propios de cada alteracion sanguínea en particular. Pues bien, este médico estudioso ha creído encontrar dichos signos en las erupciones que se manifiestan en la piel y en los cambios de coloracion que puede ofrecer la cubierta cutánea. Hablando de estas erupciones hace la apología de la naturaleza medicatriz, que espelle la materia morbífica mediante las flegmasias, las secreciones etc.

Es en su concepto inevitable que las erupciones de la piel debidas á causa interna sean consecuencia de alteraciones de la sangre, ó si se quiere de ciertas sustancias venidas de fuera ó procedentes del mismo organismo, que ejercen sobre el tegumento sus efectos tóxicos. El nombre de *toxemia dermatogénica* espresa muy bien esta idea, y conduce á admitir como un hecho que toda dermatitis de causa interna es signo de alguna alteracion sanguínea que la precede. Hállanse conformes en esto los médicos de todas opiniones, y el Sr. BAYLE se ha reducido por lo tanto á admitir una proposicion que está en perfecto acuerdo con la observacion.

Las diversas coloraciones que muchas veces presenta la piel son debidas al colorido que la sangre la presta. El dermis exangüe es de un color amarillo súcio y ofrece cierta transparencia, y la plenitud de los vasos produce un colorido rosado ó rojo. ¿Hay hipoxemia? entonces el color se vuelve violado ó negrozco. La sangre cuando se han respirado los gases que se desprenden del carbon, da á los tegumentos un color rojo especial: cuando quedan los glóbulos en los vasos por la pérdida del suero, aparece el dermis con un color negro violado: si los glóbulos están mezclados con mucha agua, se pone el tegumento amarillo ó grisiento: cuando, en fin, es la sangre escasa y contiene mucho suero, como en las afecciones fímicas y cancerosas confirmadas, la piel está descolorida. El líquido formado por el bazo enfermo, y la penetracion crónica del pus por el aparato respiratorio dan tambien al dermis una coloracion especial; y ya se sabe que el principio colorante de la bilis la comunica el tinte propio de la colhe-mia. Por supuesto que esta variedad de tintes especiales se halla en relacion con las diferentes especies de lesiones; por manera que un práctico ejercitado suele reconocer un cáncer ó una tuberculosis tan solo por el colorido de la piel.

Como el lector advertirá, no es grande la novedad que ofrece el trabajo del Sr. BAYLE: ha presentado reunidos los caracteres que la piel ofrece por causa de las alteraciones sanguíneas, no ha hecho otra cosa. Y en verdad que no son menos importantes otros fenómenos patológicos para adquirir el mismo conocimiento, por ejemplo, el ruido de fuelle que se advierte en los vasos cuando hay hidremia.

—Como ni el cloruro sódico, el nitrato potásico, el alumbre ó el extracto de ratania cuando se quiere producir un efecto astringente, el sulfato de sosa ó de magnesia si se prefiere uno laxante, ni la albúmina fresca mezclada al bolo alimenticio, bastan para corregir los accidentes que el iodo y el ióduro potásico determinan, han estudiado los Sres. LABOURDETTE y DUMESNIL el mejor modo de obtener una leche iodada. De sus investigaciones resulta que el iodo y el ióduro deben darse en cierta proporcion con la leche segregada por el animal en las veinticuatro horas: cuando la leche no pasa de seis litros se dan tres gramos



de yoduro, y por cada tres litros de aumento se añaden dos gramos mas. La leche obtenida de esta suerte ejerce una accion tónica y reconstituyente muy notable, y es en realidad un excelente antiescrofuloso. Puede tambien reemplazar con ventajas á la leche clorurada que el señor LATOUR emplea con buen éxito contra la tisis pulmonar.

—Recordarán los lectores cuánto ruido metió el cirujano napolitano Landolfi con su tratamiento esterno ó interno del cáncer, y que se nombró en Paris una comision compuesta de los Sres. BROCA, CAZALIS, FURNARI, MANEC, MOUNIER y MOISSENET, para que en la Salpêtrière siguiese sus experimentos. Pues bien, la comision ha cumplido su encargo extendiendo un excelente informe, del cual resulta que el método Landolfi solamente es aplicable á una parte de los cánceres quirúrgicos; que es mas incierto y mas doloroso que otros métodos de cauterizacion; que es sobre todo inferior al método del doctor Canquoin, del cual constituye una copia alterada; que pueden destruirse á favor suyos ciertos tumores como por medio de otros tratamientos, pero que es impotente para conjurar las recidivas que mas bien provoca. Lejos de ser un verdadero progreso, es tan solo una ilusion añadida á tantas otras como encierra la historia del cáncer.

—En una memoria presentada á la sociedad médico-física de Florencia, estudia el doctor TEMPESTI el uso de las inyecciones como medio curativo de los tumores erectiles, examinando las objeciones que se han opuesto á este método. Tocante á la inflamacion violenta que suele resultar, advierte que puede limitarse empleando al principio ligeros estimulantes para pasar despues á los de accion mas enérgica. Respecto á la absorcion del líquido inyectado, se obvia con el uso de estimulantes que no producen accion alguna deletérea sobre la economía. En cuanto á la dificultad de conseguir que el líquido invada todos los puntos del tumor, sobre que muchas veces penetra desde luego, se consigue siempre repitiendo la inyeccion.

El alcohol reúne en su concepto todas las ventajas, y debe preferirse á cualquiera otro: sobre irritar convenientemente los tegidos, coagula la sangre en el parage afecto, y puede circular sin inconvenientes con la masa sanguínea. La inyeccion hecha como propone, constituye á su entender el medio mejor para curar los tumores erectiles, si quiera sean subcutáneos.

—En nombre del Sr. BEAUPERTHUY, profesor de anatomía en la universidad de Caracas, leyó el Sr. FLOURENS á la Academia de ciencias de Paris, en sesion de 14 de abril último, un escrito muy curioso sobre la causa del cólera asiático, la del tífus icterodes y la de las fiebres de los pantanos, enfermedades que atribuye á un virus vegeto-animal inoculado en la organizacion humana por insectos tipulares.

—En una memoria presentada á la Sociedad médico-quirúrgica de Brujas, dá el Sr. BURGEON á conocer los fenómenos que acompañan á la privacion completa ó incompleta de los alimentos. Despues de haber comprobado el autor por experimentos repetidos en mas de treinta mariferos, las observaciones hechas por MAGENDIE, COLLARD DE MARTIGNY y CHOLLAT, deduce las siguientes conclusiones: 1.º el hambre y los dolores gástricos, despues de haber sido muy vivos, se amortiguan y desaparecen; al mismo tiempo la absorcion se hace mas activa ejerciéndose sobre todos los tegidos y los líquidos, excepto el tegido nervioso: 2.º los movimientos cardiacos, acelerados al principio, se hacen mas lentos desde el tercer dia de abstinencia, y los glóbulos sanguíneos disminuyen apareciendo pálidas las mucosas; la respiracion se verifica con mas lentitud, y la calorificacion mengua hasta resultar un enfriamiento completo: 3.º entre las secreciones, disminuyen las de la saliva, jugos gástricos y pancreáticos, aumentándose la de la bilis, y por eso las diarreas colicativas de los últimos dias; la piel se cubre de una especie de polvo negro y fétido y se pone como apergaminada: 4.º las funciones cerebrales se exaltan despues de algunos dias de abstinencia, hasta el furor, lo mismo en el hombre que en los animales.

Fúndanse estas conclusiones en numerosos experimentos y en observaciones recogidas en el hombre.

## PRENSA MEDICA.

### MEDICINA.

#### Sobre la eclampsia uroémica.

El doctor WIEGER se propone sostener la opinion moderna que considera la eclampsia como una complicacion de la uroemia, contra la doctrina mas antigua profesada por L'HUILLIER y DEPAUL. Principia tratando de demostrar que los casos de eclampsia sin albumina citados por L'HUILLIER, DEPAUL y MASCAREL deben ser eliminados, ó porque la albumina no se buscó con bastante prontitud, ó porque la falta de albumina en la orina no prueba la falta de la uremia. Procura además invalidar las aserciones de BLOR, de que los riñones no siempre están enfermos en la eclampsia, y este con la reunion de un gran número de hechos sostiene que los cilindros fibrinosos se hallan siempre en la orina, y con frecuencia aumentan despues del parto, y que son tambien largos (como han demostrado BRAUN y LITZMANN) de la misma manera que si existiese albumina en la orina. Y de que á los diez dias del estado puerperal se encuentran constantemente lesiones anatómicas en los riñones y que las aberraciones profundas del órgano son mas frecuentes que los estados congestivos, deduce:

1.º Que los riñones pueden enfermar sin que la albumina se presente separada con la orina en cantidad apreciable.

2.º Que la falta de la albumina en la orina en épocas determinadas, no es prueba segura de la falta de la enfermedad renal ó de la uroemia. La presencia de la albumi-

na, dice, tal vez no está en relacion con el estado de la enfermedad.

3.º La albuminuria aumenta al aproximarse el parto, durante este y en los accesos de eclampsia.

4.º Los riñones no pueden segregar albumina en considerable cantidad ó por un cierto tiempo sin desorganizarse y ponerse enfermos.

5.º El desarrollo de la afeccion renal es con frecuencia completo y se efectúa en brevísimo tiempo; alguna vez persiste en cambio en un grado muy débil y se agrava en los embarazos consecutivos.

6.º Cuando persiste durante el estado puerperal la afeccion renal, produce ataques de eclampsia, ocasiona nuevas complicaciones ó agrava las ya evidentes.

7.º La albuminuria aumenta al producirse las complicaciones morbosas.

El tratamiento de la eclampsia debe empezar, segun el doctor WIEGER, por la curacion profiláctica. Las peculiares condiciones de la sangre, dice, indican las siguientes reglas fundamentales de curacion racional: 1.ª Mejorar la crisis de la sangre con los buenos alimentos, los lónicos y el hierro: Miquel recomienda la dieta vegetal. 2.ª Escitar la diaforesis con los baños etc. 3.ª Usar los purgantes ligeros. 4.ª Mantener la secrecion urinaria con los medios diuréticos. 5.ª Obrar directamente sobre la obstruccion renal con las evacuaciones sanguíneas locales.

### TERAPÉUTICA.

#### Del colodion contra los sabañones.

Produciendo, segun el Sr. GILBERT D'HERCOURT, la fórmula del colodion propuesta por el Sr. ROBERT LATOUR, una preparacion todavia demasiado secante y poco flexible despues de la desecacion, la ha modificado de la manera siguiente:

Colodion . . . . . 30 gramos (1 onza.)  
Trementina de Venecia. 12 — (3 dracmas.)  
Aceite de ricino . . . . . 6 — (dracma y media.)

Mézclese y disuélvase por agitacion.

El Sr. D'HERCOURT aplica esta preparacion á beneficio de un pincel sobre los dedos afectados de sabañones secos ó alterados, y renueva la especie de capa ó baño que se forma tantas veces cuantas sea necesario para poner las partes al abrigo del aire y hasta que el sabañon está completamente curado, lo cual tarda muy poco en verificarse.

El mismo método, dice, es aplicable á las grietas de las manos determinadas por el frio seco ó por el contacto alternado del agua fria y del agua caliente.

### Nuevo hemostático.

Tal es el rizomo ó tallo subterráneo de una planta perteneciente á la familia de las filíceas, y probablemente originaria de la Abysinia, que ha entrado en el comercio hará unos diez y ocho meses bajo el nombre de *pinghwar-harjambi*. Segun parece, este medicamento ha dado buenos resultados en casos de hemorragias internas y externas, en que los estípticos mas activos no habian producido efecto alguno. El autor cita dos casos de hemorragias intestinales en la fiebre tifoidea, y dos casos de hemorragias traumáticas. Al interior dá un cocimiento (1 onza por media libra de agua), para tomar en dos horas; al exterior aplica sobre la herida los filamentos del *pinghwar*.

### CIRUGIA.

#### Del diagnóstico y de las complicaciones de las estrecheces de la uretra.

En un artículo publicado por Sr. WILMOT en el *Dublin Quarterly Journal*, trata de la apreciacion de las causas que sin motivo pueden inducir al cirujano á suponer la existencia de una estrechez de la uretra. Una de las mas comunes es la detencion de la candelilla exploradora en una laguna del conducto. Con mucha frecuencia ve él práctico en este accidente, comun á los conductos mas anchos y á los mas estrechos, la confirmacion de sus sospechas acerca de la existencia de una estrechez en dicho punto. Enjvez de introducir un cateter voluminoso que aplastando el pliegue de la mucosa, pase de pronto, se cree obligado, porque una primera candelilla no ha podido penetrar, á emplear otra mas pequeña. Esta tropieza como la precedente, y esta nueva falta de resultado no hace mas que aumentar las causas de decepcion que desde aquel mismo momento vienen á pesar sobre el pronóstico y á hacer la terapéutica tan peligrosa como impotente.

El Sr. WILMOT nota en segundo lugar, entre los motivos de error, una relajacion de las paredes uretrales, que habiendo perdido su tonicidad, no pueden ya favorecer el chorro de la orina, la dejan correr sin fuerza y dan por consiguiente la idea de una estrechez que no existe; cuyo estado afecta bien á toda la longitud del conducto en los sujetos nerviosos ó debilitados por escesos, bien tan solo á una parte de su estension. Esto se observa principalmente en la raiz del escroto, y entonces se produce un efecto singular. El conducto debilitado localmente no puede resistir en dicho punto la fuerza con que la orina es impelida, y allí sufre una dilatacion donde á cada escrescion es retenido dicho líquido mas ó menos largo tiempo. De aqui resulta un rezumamiento continuo de orina, á menos que el individuo no procure vaciar dicha especie de bolsa por medio de la presion. Luego la presencia de esta cantidad de orina estancada impide á la que es espelida por la contraccion vexical salir con su fuerza ordinaria; de lo cual resulta un estado que simula cada vez mas la estrechez de la uretra.

Esta condicion anormal, que es por otra parte bien conocida de los cirujanos, depende por lo general, segun el autor, de una inflamacion crónica. Pero limitada en su origen á una parte de la longitud del conducto, se desarrolla muy pronto en mayor estension por el hecho mismo de la estancacion de la orina, que obra como causa esencial irritante. Hay que añadir que la inflamacion no des-

empeña por sí soia un papel en la produccion de semejante disposicion anatómica, y que las estrecheces en la parte anterior del conducto, una fuerte tension de los cuerpos cavernosos durante el cóito reteniendo el espermia en la porcion membranosa en el momento de la eyacuacion, contribuyen á ella muy probablemente.

El Sr. WILMOT ha visto un hombre de 40 años que á consecuencia de erecciones violentas ofreció poco á poco el conjunto completo de tales síntomas. Hacia el escroto la presion ejercida sobre el conducto determinaba la espulsion de una cantidad considerable de orina, y continuamente salian algunas gotas de ella. La irritacion producida por la permanencia de dicho fluido habia ocasionado un flujo blenorroideo, aun cuando el sugeto en cuestion, que era casado, jamás se habia espuesto, segun dijo, á causa alguna contagiosa.

Déjase comprender, y el Sr. WILMOT lo espresa formalmente, que el estado opuesto, la exageracion de la tonicidad ó contractilidad (segun la idea que se forma de su textura) de las paredes uretrales puede igualmente, aunque por un mecanismo del todo distinto, simular los síntomas de la estrechez uretral.

### Prolapsus del útero: nuevo modo de tratamiento.

Fundándose en la inocuidad de la presencia de cuerpos extraños en ciertas partes del organismo humano (pendientes, cuerpos metálicos ó de madera sujetos en ciertas tribus salvajes al menton, los labios y las orejas, introduccion de piedras metálicas en las partes genitales de las mugeres de los Dajakkers), el Dr. FR. SCHEFFER ha concebido la idea de remediar el prolapsus uterino estrechando el orificio vaginal en su parte inferior por medio de un nudo hecho con un hilo de plomo muy flexible. La idea de este tratamiento, sencillo y exento de todo peligro, fué puesta en ejecucion con éxito en el mes de marzo último, en un caso de prolapsus uterino completo que databa de seis años. El útero formaba un tumor rojo, sensible, que daba sangre con facilidad y colgaba hasta la parte media de los muslos y difícilmente reducible. Hé aqui de qué manera procedió el Dr. SCHEFFER: redujo el útero á su sitio, y colocada la enferma en una mesa como para la operacion de la talla, el cirujano cojió los grandes labios entre el pulgar y los dedos de la mano izquierda, los elevó un poco, al mismo tiempo que con la mano derecha introdujo en la parte inferior de los mismos un trócar que los atravesó de parte á parte; retiró luego el estilete, y pasó por la cánula, fija en el mismo sitio, un hilo de plomo muy flexible y de una linea de diámetro; en seguida quitó la cánula é hizo un nudo simple con el hilo de plomo.

Añade el Dr. SCHEFFER que la operacion fué poco dolorosa, y que apenas fluyeron algunas gotas de sangre. La enferma permaneció en cama durante tres dias. La caida del útero no se reprodujo mas, y la presencia del hilo de plomo no estorbó en lo mas mínimo á la enferma para andar y entregarse á sus ordinarias ocupaciones. Desde el tercer dia, es decir, desde que se estableció la supuracion, se empezó á correr el hilo de cuando en cuando por la herida, como suele hacerse cuando se ponen los pendientes por primera vez; si mas adelante el acto del cóito ó el acto del parto se hallan dificultados por la barrera que se ha opuesto á la caida del útero, basta quitar por un momento el hilo de plomo con la condicion de volverle á colocar despues, operacion que la muger misma puede ejecutar sin necesidad de que la ayude nadie.

En las personas acomodadas el hilo de plomo podrá reemplazarse por otro dorado, segun los procedimientos gálvano-plásticos.

En lugar del trócar ordinario, el autor aconseja que se recurra al trócar curvo de Flemant, que se emplea en la operacion de la puncion de la vejiga; pues el trócar ordinario, como la puncion se hace rápidamente en un solo tiempo, podria herir los muslos.

### De la cauterizacion del cuello del útero durante los primeros meses del embarazo.

Despues de la relacion de varias observaciones en las que este medio fué empleado con éxito feliz, el Sr. BARDINET añade que no pretende él concluir que no pueda haber inconveniente ni peligro alguno en cauterizar el cuello del útero (con el hierro enrojado) durante el estado de embarazo: «Es, sin embargo, cierto, añade, que he cauterizado el cuello del útero durante los primeros meses del embarazo, con incontestables ventajas; no habiendo experimentado la paciente mas dolor que en el estado de vacuidad. Ningun accidente se ha manifestado, no ha amenazado el aborto, y la preñez ha llegado á feliz término. Haciendo cesar la enfermedad del cuello del útero, la cauterizacion ha asegurado la preñez, de la que dicha enfermedad constituia una amenaza permanente. En algunos casos en que dicha enfermedad parecia impedir la fecundacion, la cauterizacion puso término á una esterilidad de muchos años y preparó un embarazo.

—Es necesario no tener una confianza muy absoluta en el medio propuesto por el Sr. BARDINET, porque todos los prácticos saben que la mas sencilla maniobra basta muchas veces para producir el aborto en ciertas mugeres nerviosas é impresionables, ó que tienen, sin saber por qué, el fatal privilegio de abortar por el mas ligero motivo. De abortos producidos, ó al menos sobrevenidos al poco tiempo de practicada una cauterizacion del cuello del útero, hay ya algunos casos; por consiguiente esta noticia debe servir de aviso.

### Fiebolito.

Un jóven que se preparaba para seguir la carrera militar, y que por otra parte gozaba buena salud, sentia á veces un fuerte dolor en la pantorrilla. Varios cirujanos á quienes se consultó, creyeron que se trataba de una osteitis de la tibia; el Sr. NELATON reconoció atentamente al enfermo, y halló en el espesor de uno de los gemelos un tumorcito algo duro, muy doloroso al tacto y que se-



guía todos los movimientos del músculo, en cuyo centro se hallaba situado. Sabido es que los tumores musculares son poco comunes, y que se hallan constituidos por inducciones sifilíticas, kistes, hidatides, materias concretas ó petrosas, á menos que tengan por núcleo un cuerpo extraño, y esto es lo que al principio creyó el Sr. NELATON, cuando supo que de niño había sido víctima el paciente de extraños accidentes. Este cirujano practicó una incisión sobre el tumor, y estrajo de él un cuerpecito como un perdigon del número 8 y muy duro, que fué seguido de otros cuatro ó cinco mas pequeños que el primero, todos los cuales se hallaban aglomerados y eran de la misma consistencia. ¿De qué naturaleza eran tales cuerpos? El Sr. NELATON reconoció en ellos concreciones venosas ó flebolitos; pero semejante hecho tiene de particular que por lo general las piedras venosas no están aglomeradas, cuya circunstancia hizo creer al Sr. CRUVEILHIER, que examinó el tumor, que los flebolitos que le constituían se habían desarrollado en un tejido erectil venoso, opinión tanto mas fundada cuanto que, examinando dicho tejido, se hallaron venas que se ramificaban en todas direcciones.

#### QUIMICA.

##### Sobre un reactivo de la estricnina.

Del *Repertoire de pharmacie* tomamos el siguiente artículo tan interesante como curioso, y que ha sido publicado en el *Pharmaceutical Journal*, por el Dr. MARSHALL HALL.

«Cuando los reactivos químicos son impotentes para dar á conocer la estricnina, administrada como veneno, puede-se todavía, según el Sr. MARSHALL HALL, descubrir este alcaloide formidable por medio de un reactivo delicado y seguro que él llama  *fisiológico*, y que se halla basado en los efectos producidos por la estricnina sobre un animal que goza de grande excitabilidad.—Hé aquí en qué experimentos apoya el autor esta proposición.

En una onza de agua destilada, y por medio de una disolución dilatada y señalada, se puso  $\frac{1}{100}$  de grano de acetato de estricnina; en seguida se sumergió en la mezcla una rana. No habiendo experimentado el animal novedad alguna al cabo de una hora de contacto, se añadió al líquido  $\frac{1}{100}$  de grano de estricnina sin resultado alguno tampoco; una hora después se añadió otro  $\frac{1}{100}$  de grano, lo que hizo en totalidad  $\frac{1}{33}$  de grano. Al cabo de algunos minutos la rana fué atacada de convulsiones tetánicas y murió durante la noche, aun cuando se la sacó inmediatamente del líquido y se la lavó. Se pudo pues reconocer así, de una manera positiva,  $\frac{1}{33}$  de grano de acetato de estricnina.

Colocóse una segunda rana en una onza de agua destilada que contenía  $\frac{1}{200}$  de grano de acetato de estricnina. A la hora se añadió  $\frac{1}{200}$  de grano, á las dos y á las tres horas después se añadió otro tanto. Ningun síntoma apareció. A las cinco horas, hallándose la rana bajo la influencia de  $\frac{1}{50}$  de grano, fué acometida de accidentes tetánicos y sucumbió en las mismas condiciones que la primera. Los accidentes observados fueron significativos y consistieron en accesos de rigidez tetánica, que alternaban con momentos de completa calma.

Hase pues podido reconocer en este segundo experimento, de la manera mas evidente, la presencia de  $\frac{1}{50}$  de grano de acetato de estricnina.

En otros experimentos se colocó una primera rana en una onza de agua destilada que contenía  $\frac{1}{50}$  de grano de acetato de estricnina, otra en agua que contenía  $\frac{1}{66}$ , otra en agua que contenía  $\frac{1}{100}$  y, por último, otra en agua que no contenía sino  $\frac{1}{200}$  de grano, cuyas cuatro ranas se acababan de pescar.

Tres de ellas fueron atacadas de accidentes tetánicos á las dos ó tres horas de contacto. La tercera, que era hembra, no experimentó dichos accidentes hasta un poco mas tarde.

En otros experimentos pudo reconocerse tambien  $\frac{1}{300}$  y aun  $\frac{1}{500}$  de grano del veneno. Deberá observarse que estos experimentos se hicieron en invierno, en cuya época las ranas deben ser mas sensibles al reactivo que en el verano, así como deben serlo mas por la mañana que por la tarde.

En un caso sospechoso de envenenamiento por la estricnina debería lavarse todo lo contenido en el estómago, los intestinos, el corazón, los vasos, filtrar los líquidos, evaporarlos y hacerlos obrar separadamente sobre ranas recién sacadas de un estanque. Los síntomas observados ilustrarían acerca de la naturaleza del veneno.»

—Desde luego se conoce que dichos experimentos, á pesar de lo interesantes é ingeniosos que son, no pueden tener gran valor por sí solos en medicina legal; pero si son tan delicados como se dice, es indudable que, unidos á otras pruebas, podrían contribuir mucho á ilustrar al experto en ciertos casos de envenenamiento por la estricnina.

#### PRENSA FARMACEUTICA.

##### Nota sobre el tartrato de amoniaco y de peróxido de hierro.

La combinación química que forma el objeto de esta nota, dice el señor CAZAC, no ha sido preparada hasta el día sino en los laboratorios. BERZELIUS no la señala en su tratado, y los señores PELOUZE y FREMY apenas la consagran algunas líneas en la última edición del suyo.

Creemos sin embargo que esta sal es susceptible de ciertas aplicaciones médicas: se parece mucho al tartrato férrico-potásico por sus propiedades físicas y químicas; tiene la ventaja de poderse obtener mas fácilmente y de ser menos deliciente; además, hoy que el comercio suministra todos los productos químicos no es posible tener tartrato férrico-potásico que no sea amoniacal. Nadie

puede entonces decir que hay identidad entre estas sales de origen tan variado, y debe considerarse como una buena fortuna en terapéutica el poner en uso un compuesto de fórmula definida. Por último, ciertas observaciones médicas que conocemos nos permiten afirmar que el tartrato de amoniaco y de hierro goza de las mismas propiedades que su congénere.

Se le prepara calentando en baño de maria bitartrato de amoniaco en seis partes de agua, y saturándolo con peróxido de hierro, precipitado por el amoniaco. Cuando esta primera parte de la operación está terminada, se filtra y se evapora á un calor suave hasta la consistencia de jarabe. Estiéndese entonces la disolución en platos, y se termina la evaporación al calor de una estufa.

Así preparada esta sal se presenta en forma de escamas brillantes de un color rojo de granada, solubles en el agua en cualquiera proporción, insolubles en el alcohol; su sabor no es, á decir verdad, estíptico. Se emplea á las mismas dosis que el tartrato férrico-potásico. Cuando se la disuelve en el agua sucede algunas veces que se cuaja en forma de gelatina; bastando algunas gotas de amoniaco para volver á la disolución toda su claridad ó transparencia.

El tartrato ácido de amoniaco no se encuentra en el comercio. Se le prepara de la manera siguiente: en 400 gramos (13 onzas) de agua, se harán disolver 100 gramos (23 dracmas) de ácido tártrico; se dividirá esta disolución en dos partes iguales, se tomará una de ellas que se saturará con carbonato de amoniaco, después de lo cual se mezclarán los dos líquidos: inmediatamente se verá formarse un precipitado de lentejuelas blancas y nacaradas, se le recogerá en un filtro para separarla de sus aguas madres, y se secará sobre una lámina de asperón poroso. Así preparado, el bitartrato de amoniaco podrá emplearse para confeccionar tartrato de hierro y de amoniaco.

#### PARTE OFICIAL.

##### DISPOSICIONES DEL GOBIERNO.

##### MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

##### ESPOSICION A S. M.

SEÑORA: La inteligencia distinta que en las provincias marítimas se dió á las frases *viaje redondo y navegación de cabotaje*, así como la extensión que se da á la franquicia del pago de derecho de entrada, que á favor de los buques de cabotaje de menor porte que el de 20 toneladas contiene el art. 49 de la ley de Sanidad, ha producido tanta baja en el ingreso de los derechos sanitarios, que imposible es pueda cubrirse con ellos ni la mas pequeña parte de las obligaciones, quedando destruido por su base uno de los principios mas importantes de la ley de 28 de noviembre próximo pasado, á saber: que los espresados derechos ni escudiesen ni bajasen de lo que para gastos se presuponia, y sin que la nueva organización dada al ramo de Sanidad gravase al Tesoro público. Este estado de cosas dió margen á reclamaciones repetidas, tanto por parte de la Administración sanitaria, como de los navieros y empresas de buques de vapor. El Gobierno de V. M. pudo creer que la Real orden circular, expedida en 14 de enero último, desvanecería todas las dudas; regularizaría la Administración; aumentaría los ingresos, y que sería favorablemente acogida por el comercio marítimo, cuyos intereses, al estenderla, se tuvieron tan en cuenta como los de la Administración. Pero no sucedió así; con la publicación de la espresada circular, se reprodujeron las mismas reclamaciones, y se elevaron á V. M. otras nuevas, no ya reducidas á lo que debía entenderse por *viaje redondo y navegación de cabotaje*, sino extensivas á pedir explicaciones acerca de las arribadas forzadas y voluntarias de los buques á puertos intermedios; si el derecho de entrada y lazareto había de satisfacerse por el número de toneladas de efectos que los buques condujesen, ó por el de las de su capacidad; si el buque cuarentenario, además de los derechos de lazareto, debía satisfacer el de entrada; sobre exenciones de visitas y pago de derechos, y sobre otros distintos puntos de menor importancia. Viendo el Gobierno de V. M. que estas dudas adquirían cada día mayores proporciones, y que reclamaban una resolución pronta y eficaz, y deseoso de aceptar aquello que la experiencia aconsejase como mas conveniente y necesario, resolvió oír el dictamen del Consejo de Sanidad del Reino y el de los Ministerios de Estado y de Marina, que son sin duda las corporaciones mas competentes para ilustrar la cuestión. Producto de los informes evacuados por las espresadas corporaciones es el proyecto de decreto que el Ministro que suscribe tiene el honor de someter á la aprobación de V. M. En él se han combinado los intereses mútuos del comercio y de la Administración, deseo que esplicitamente manifestaron las Cortes Constituyentes al aprobar la tarifa; se explica lo que la ciencia y la ley de Sanidad entienden por *viaje redondo y navegación de cabotaje*, si bien se da á esta última mayor extensión en favor del comercio; se explican y fijan todas las situaciones en que un buque puede verse en su travesía, con relación al pago de derechos; se aplica á los de vapor en el sentido mas lato, la acepción de *viaje redondo*, conservándoles el beneficio que el artículo 6.º del Real decreto de 17 de diciembre de 1851 les dispensó; se fija la cantidad legal de la tonelada, y se destruyen todos los privilegios que existen sobre exención de visita y pago de derechos sanitarios que no están apoyados en un tratado internacional subsistente. El Ministro que suscribe, Señora, cree que con la publicación de este decreto, la Administración sanitaria y el comercio tendrán reglas seguras á qué atenerse; se dará á la ley su mas exacta aplicación, logrando que los productos cubran los gastos sin gravámen especial del comercio, y que nunca

llegará el caso desagradable de haber de aumentar las cantidades que por derechos sanitarios hayan de satisfacer, lo que de otro modo no podría evitarse suscitando, sin duda, las reclamaciones de las otras Potencias marítimas.

Madrid 7 de mayo de 1856.—SEÑORA.—A. L. R. P. de V. M., Patricio de la Escosura.

##### REAL DECRETO.

De conformidad con lo propuesto por mi Ministro de la Gobernación, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Es viaje redondo el que hace un buque desde el puerto de su salida hasta el de su destino, y de este al de su salida, sin tocar en punto intermedio ni á la ida ni á la vuelta. No son aplicables los beneficios de las disposiciones primera y segunda de la tarifa de derechos sanitarios al viaje que no reúna estas circunstancias.

Art. 2.º La navegación por las costas de España se divide en grande y pequeño cabotaje. Se entiende por grande cabotaje el tráfico que se hace en toda la extensión de aquellas, sin perderlas de vista, y tomando por guía principal los puntos conocidos de ellas. Se considera navegación de pequeño cabotaje el tráfico que se hace de un puerto á otro de la misma provincia civil, ó el mas próximo de la provincia inmediata por uno y otro lado.

Art. 3.º Los buques de vela que se propongan hacer viaje redondo, satisfarán los derechos de entrada en el puerto de salida antes de recibir la patente, quedando exento de pago á su regreso al mismo, si su viaje no ha mudado de carácter por haber tocado en algun puerto intermedio. En este caso satisfarán nuevamente los derechos en los términos que prescribe la tarifa, según la diferente clase y cabida del buque y de su navegación.

Art. 4.º Satisfarán igualmente los derechos de entrada en cada uno de los puertos en que arriben, siempre que permanezcan en ellos mas de 24 horas.

Art. 5.º Se exceptúan del pago de derechos, en caso de arribada forzosa, á no ser que verifiquen ó sigan verificando alguna operación de carga ó descarga.

Art. 6.º No se considera operación mercantil de carga ó descarga el embarco y desembarco de pasajeros.

Art. 7.º Los buques que permanezcan mas de 24 horas en un puerto, si no se hallan comprendidos en la excepción del art. 5.º, satisfarán los derechos de entrada, tanto si vienen en lastre como con carga, y tambien sin distinción entre los que descarguen en todo ó en parte, y los que veevan á salir con el mismo cargamento.

Art. 8.º Los derechos sanitarios de entrada se satisfarán según el número de toneladas que midan los buques, y no por el de toneladas de carga. Las fracciones de toneladas no se toman en cuenta para el pago de derechos sanitarios.

Art. 9.º Se entenderá siempre por tonelada legal la capacidad de un kilómetro.

Art. 10. Los buques menores de 20 toneladas de porte ó cabida, estarán exentos del derecho de entrada en todos los puertos, sea cual fuere el de su matrícula ó el de su procedencia, mientras hagan la navegación de pequeño cabotaje según el art. 2.º; pero si la navegación pierde este carácter, satisfarán los derechos sanitarios con relación á las toneladas que midan.

Art. 11. Los buques trasportes extranjeros, aunque sean propios de sus respectivos Gobiernos ó fletados por cuenta de los mismos, serán considerados como mercantes para la imposición y adeudo de los derechos sanitarios.

Art. 12. Se declaran asimilados á los buques de guerra los *Yachts* ó embarcaciones de recreo, y quedan en su consecuencia exentas del pago de derechos de entrada.

Art. 13. Los buques de vapor que verifiquen con toda regularidad viajes periódicos, previamente anunciados al público, serán considerados como de cabotaje para los efectos del derecho de entrada, satisfaciendo solo 25 céntimos de real por tonelada en el puerto de su salida si es español, y en el de regreso si el de salida es puerto extranjero; y se considera como viaje redondo cada una de sus expediciones completas, toquen ó no toquen en puertos intermedios.

Art. 14. Los buques mercantes cuarentenarios de todas clases pagarán, además de los derechos de cuarentena y lazareto, el derecho de entrada, si terminada la cuarentena pasan á fondear al pueblo mercante inmediato, al lazareto súplico ó de observación, y permanecen en él mas de 24 horas.

Art. 15. Quedan abolidas todas las exenciones, costumbres ó prácticas particulares, que respecto á visita y pago de derechos sanitarios se han guardado ó observado en algunos puertos, en cuanto sean contrarias á la ley de Sanidad y á la tarifa aprobada con la misma y al presente decreto, si no reconocen por origen un tratado internacional subsistente.

Dado en Palacio á siete de mayo de mil ochocientos cincuenta y seis.—Está rubricado de la Real mano.—El Ministro de la Gobernación, Patricio de la Escosura.

##### SANIDAD MILITAR.

##### Reales órdenes.

23 abril. Concediendo tres meses de real licencia á don Hermenegildo Gallego.

Id. id. Destinando al hospital militar del Peñón al segundo ayudante médico don Carlos Guijarro y Torrealva.

Id. id. Id. al primer batallón del regimiento infantería de Asturias al primer ayudante médico don Guillermo Aguiló y Forteza.

27 id. Nombrando para la asistencia gratuita de las fuerzas acantonadas en Ocaña á don Manuel Díaz Ballesteros.

Id. id. Concediendo tres meses de licencia al primer médico don Juan Lopez de Ochoa.

Id. id. Id. id. al segundo ayudante médico don Manuel Dábalos Santaularia para Lanjarón.

Id. id. Id. grado de médico de entrada á don Antonio Hacer.



Id. id. Concediendo relief al segundo ayudante farmacéutico don Antonio María Quer.

Id. id. Id. cruz de Isabel la Católica á don José María Bosch y Julia.

Id. id. Id. grado de farmacéutico de entrada á don Félix Castañer.

Id. id. Id. cuatro meses de licencia á don Felipe Gonzalez Silva.

2 mayo. Id. cruz de comendador de Carlos III á don Francisco García Ruiz, jefe de Sanidad militar de Valencia, y de caballeros de la misma orden á los oficiales del cuerpo don Alejandro Nogués, don Ramon Hernandez Poggio y don Vicente Lafuente.

3 id. Negando á don Mariano Martin Clavijo el retiro que solicitaba.

## SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

### Secretaría general.

#### ANUNCIOS DE ADMISION.

D. Francisco Fornés, natural y residente en San Esteban del Bas, provincia de Gerona, de 37 años de edad, de estado soltero, profesor de medicina y cirugía. (2)

—D. Ramon Alies y Oliver, natural de Lérida, de 33 años, soltero, profesor de medicina y cirugía residente en Flix, provincia de Tarragona. (2)

—D. Plácido Alvarez Builla, natural de la Pola de Lena, provincia de Oviedo, de 31 años de edad, casado, profesor de medicina y cirugía, residente en Oviedo. (1)

—D. Geronimo Martinez, natural y residente en Totana, provincia de Murcia, de 33 años, soltero, profesor de medicina y cirugía. (1)

—D. Rafael Martinez y Montero, natural de Córdoba, provincia de idem, de 27 años de edad, casado, residente en Villarrubia de los Ojos, provincia de Ciudad Real, profesor de medicina y cirugía. (1)

Lo que se anuncia por término de treinta dias contados desde la fecha de esta publicacion, segun el articulo 12 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaria, las reclamaciones que tengan á bien sobre la aptitud de los interesados para el ingreso.

Madrid 16 de mayo de 1836.—Luis Colodron, secretario general.

#### ANUNCIOS DE PENSION.

D. Saturnino Lopez, en concepto de tutor y curador de los hijos del socio D. Manuel Vigil Escalera, solicita el goce de pension que corresponda en favor de sus representados.

El referido socio ingresó en la Sociedad en 25 de junio de 1842; y falleció siendo viudo en 12 de setiembre de 1833.

—Doña Isabel Fraile, viuda del socio D. Gregorio Uriarte y Castellanos, solicita el goce de pension á que se considera con derecho.

El espresado socio ingresó en la Sociedad en 29 de diciembre de 1843; se casó con la que solicita en 6 de julio de 1844; y falleció en 22 de abril de 1836.

Lo que se anuncia por término de treinta dias contados desde la fecha de esta publicacion, segun el articulo 60 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaria, las reclamaciones que tengan á bien para la justa resolucion de los expedientes.

Madrid 16 de mayo de 1836.—Luis Colodron, secretario general.

#### VARIACION DE RESIDENCIA.

El socio D. Baldomero Salcedo, que residia en la Seca, provincia de Valladolid, ha pasado á Avila, de la misma provincia, correspondiente á la Comision provincial de Madrid.

Madrid 16 de mayo de 1836.—Luis Colodron, secretario general.

## ALIANZA DE LAS CLASES MEDICAS.

### Adhesiones recibidas.

#### Partido de Infantes (Ciudad Real).

D. Manuel Maria Ruiz, Infantes.—D. Felipe Quilez, idem.—D. José Maria Rubio, idem.—D. José Linares, Puebla del Principe.—D. Ramon de Claras, Cozar.—D. Leon Cano Galindo, Albaladejo.—D. Vicente Lopez, Infantes.—D. Juan Angel Angulo, Almedina.—D. Francisco Llopis, Villamanrique.—D. Elias Palacios, Villahermosa.—D. Ginés Miguel, idem.—D. Pascual Martinez, idem.—D. Pascual Botella, Montiel.—D. Juan Martinez, idem.—Ademas ocho profesores del partido que figuran en una lista firmada por el secretario de la junta de este distrito, de los cuales se ignora su residencia.

#### Partido de Almodovar del Campo (Ciudad Real).

D. Juan Bautista Bernabeu, Almodovar del Campo.—Don Pascual Fuster, Brazatortas.—D. Juan Manuel Cacho, Cabezarubia.—D. Sixto Perales, Puertollano.—D. Ildefonso Marti, idem.—D. José Maria Mestre, idem.—D. Pascual Mestre, idem.—D. José Aceña, Mestanzo.—D. José Molina Blainpain, Argamasilla de Calatrava.—D. Manuel Chillaron, Abenojar.—D. José Gines, Aldea del Rey.—Ademas cinco profesores de este partido que figuran en una lista autorizada por el secretario y presidente de la junta de este distrito, de los cuales no aparece su residencia.

#### Partido de Daimiel (Ciudad Real).

D. Antonio del Riego, Daimiel.—D. José Maria Cruz, idem.—D. Juan José Cruz, idem.

#### Partido de Manzanares (Ciudad Real).

D. José Maria Muñoz, Manzanares.—D. Antonio Sanchez Blanco, idem.—D. Celestino Gallego, idem.—D. Martin Ruiz Blanco, Membrilla.—D. Ildefonso Lopez Pedrosa, Solana.—D. Pedro Ocaña, idem.—D. Miguel Martin Martinez, idem.—D. Ildefonso Pelaez, idem.—D. Jacinto Cortés, idem.—Don Gabriel Lopez Aguilar, idem.—D. Gabriel Muñoz, idem.—Ademas ocho profesores que figuran en una lista firmada por el secretario de la junta de este partido, ignorándose su residencia.

Madrid 8 de mayo de 1836.—El secretario 1.º, E. Suender.

## Partido de Tortosa.

De nuevo se ha efectuado la inscripcion de los profesores de este partido en la Alianza de las clases medicas, y para que no se retrase el conocimiento de esta adhesion, celebrada largo tiempo hace, lo publicamos en nuestro periódico.

D. Francisco Castellvi, Tortosa.—D. J. Monserrat y Blanch, idem.—D. Juan Bautista Andres, idem.—D. Rafael Cabrera, idem.—D. Francisco Despac, idem.—D. Francisco Andrés, idem.—D. Juan Gali, idem.—D. Domingo Verge, idem.—Don Angel Lluís, idem.—D. Daniel Fernandez, idem.—D. Romualdo Andrés, idem.—D. Rafael Andrés, idem.—D. Vicente Besora, idem.—D. Joaquin Bernardo Olesa y Maña, idem.—Don Vicente Pastor, idem.—D. Francisco Pujol, idem.—D. José Amo, idem.—D. José Alegret, Rápita.—D. Luis Esteller, idem.—D. Buenaventura Baluenga, idem.—D. Francisco Tarragó, idem.—D. Agustín Juan, Uldecona.—D. Juan Lacruz, idem.—D. Narciso Valmaña, idem.—D. Agustín Lluís, idem.—D. Serafin Sanz, Cenia.—D. Domingo Gellida, idem.—Don Juan Cucola, Mas de Barberans.—D. Vicente Tomás, Santa Bárbara.—D. José Polo, idem.—D. José Fuster, Mas dem berje.—D. Bautista Torner, idem.—D. Manuel Vilarva, idem.—D. Pedro Juan Soler, Galera.—D. Ramon Querol.—D. José Royo, Godall.—D. José Peguerols, Jesus.—D. José Cubells, idem.—D. Pedro Rives, Roquetas.—D. Tomás Llorach, idem.—D. Alejandro Puig, idem.—D. Antonio Borrell, idem.—Don Salvador Ferreres, idem.—D. José Antonio Jucho, Aldover.—D. Baudilio Tubau, Cherta.—D. Antonio Añon, idem.—D. Salvador Murall, idem.—D. Manuel Cardona, idem.—Don José Castruchi, idem.—D. Roque Viñas, Pauls.—D. Jaime Escriba y Centenera, Tiveñs.—D. Mariano Rams, idem.—Don Francisco Vives, Benifallet.—D. Vicente Vives, Rasquera.—D. Vicente Meseguer y Blasco, idem.—D. Antonio Monpon, Ginestar.—D. Bautista Roselló, id.—D. Francisco Piñol, idem.

## VARIEDADES.

### Resumen de cirugía.

En el parage de costumbre hallarán los lectores el anuncio de la excelente obra con que el entendido y apreciable ex-catedrático de clínica quirúrgica Sr. D. DIEGO DE ARGUMOSA acaba de honrar á la cirugía patria. Los infinitos comprofesores que de palabra y por escrito nos han preguntado cuándo y dónde se ponía á la venta, pueden ya satisfacer la curiosidad y el ansia con que la esperan.

Tenemos en nuestro poder el tomo 2.º, que consta de 378 páginas sin contar las que ocupa el índice, y haremos oportunamente el mismo análisis crítico que se ha hecho del 1.º

Hé aquí la carta con que tan digno profesor nos ha remitido el tomo 2.º La copiamos por las amarguissimas palabras con que termina, propósito de las cuales nos permitiremos al pie algunas breves reflexiones.

Madrid 12 de mayo de 1836.

Sr. D. Francisco Mendez Alvaro:

Muy Sr. mio y de todo mi aprecio: tengo el placer y el honor de poner á su disposicion la primera muestra del tomo 2.º de mi *Resumen de cirugía*, aprovechando esta ocasion para dar á V. y al Sr. D. José Calvo y Martin las mas cordiales gracias por la honrosa acogida que se han dignado dispensar al tomo 1.º Debo confesarles con toda ingenuidad, que me ha sido muy satisfactorio el juicio que de él han formado: satisfaccion que bastaria por si sola para compensar los sacrificios personales que siempre hice por la enseñanza, y las mortificaciones y perjuicios que en cambio he sufrido antes y despues de la revolucion de julio.

Es de Vds. afectisimo amigo y S. Q. B. S. M.

DIEGO DE ARGUMOSA.

Cuando dimos fin á la lectura de esta carta, un profundo desconsuelo se apoderó de nuestro corazon. ¡Ese es el fruto, exclamamos, que alcanzan en este pais, lo mismo en nuestra profesion que en otras carreras, en la enseñanza que en los ramos diversos de la administracion pública, los hombres probos, ilustrados y celosos! ¡Reciben otro premio por sus sacrificios que el abandono y los repetidos desaires? ¡Mortificaciones y perjuicios, como única recompensa, un hombre envejecido en la enseñanza, que ha llenado sus deberes como muy pocos los llenan, que ha levantado de la postracion mas lamentable á la cirugía española, y que á las dotes de una instruccion profunda y el mas esquisito celo agrega una moralidad ejemplar y una severidad catoniana!

Cuando esto acontece en un pueblo; cuando los gobiernos se suceden sin reparar desaciertos tan vergonzosos; cuando, como por sistema, se deja la virtud abandonada y en el olvido para honrar á la intriga y las malas artes, en consorcio siempre con instintos aciagos y con limitadísima instruccion... ¡Entonces es que se ha perdido la idea de lo bueno; que la sociedad alcanza un grado muy alto de corrupcion; que el hombre de corazon recto y de inteligencia serena debe apartarse de aquel foco de hediondez, aplicándose presuroso la mano á la boca para no respirar las pestíferas emanaciones del cuerpo putrefacto! ¿Es esto lo que está haciendo el Sr. ARGUMOSA? Creemos que sí, y hace bien, aun cuando por el pais lo lamentamos.

### Congreso-médico de Genova.

Dicho tenemos ya en el SIGLO MÉDICO que iba á celebrarse en Génova un Congreso de los médicos de Cerdeña, para

ventilar ciertas importantísimas cuestiones relativas al cólera asiático.

En los dias 19, 20 y 21 de abril han tenido efecto las anunciadas sesiones de este congreso, cuyo resultado importa muchísimo dar á conocer, por cuanto debe tenerse muy en consideracion por los gobiernos para dictar acertadas disposiciones preservativas contra tan temible enfermedad.

Los acuerdos del Congreso, acomodados estrictamente al programa, son los siguientes:

1.º Que no deben reputarse como causa eficiente del cólera indico las malas condiciones higiénicas, sino *tan solo* como propias para retener cualquier causa favorable: no constituyen una causa absoluta y creadora.

2.º Que no es admisible el hecho de la diarrea preepidémica ó de una constitucion médica diarreica precursora del cólera indico, que se trasforma en él por la creciente influencia de las causas disolutivas y vá adherida como la causa al efecto.

3.º Que no depende el cólera de género alguno de infeccion, á menos que por infeccion se entienda la formada por la atmósfera que rodea al enfermo.

4.º Que el cólera indico, en su manera de propagarse no se conduce como las mas comunes y observadas enfermedades epidémico-constitucionales, *sino que se importa y se trasmite*.

5.º Que conviene formular una *petición* al Gobierno del rey para que, con arreglo al final del artículo 11 del convenio internacional de París, proponga la modificacion que juzgue mas oportuna para la pública tutela (1).

Aquí se demuestra á un tiempo mismo, con el parecer del Congreso médico de Génova, lo acertado que estuvo nuestro Consejo de Sanidad cuando reputó insuficiente la cuarentena para el cólera acordada por la conferencia sanitaria de París, y lo desacertadísima que ha andado nuestra Asamblea constituyente dejando una cuarentena todavía mas ineficaz que la del convenio internacional.

Diremos para terminar, que segun la *Gaceta médica italiana de los estados Sardo*, las tres primeras conclusiones fueron votadas por unanimidad; la cuarta fué dividida en dos partes, votándose la primera por unanimidad, y la segunda (que el cólera se importa y se trasmite) por una *grandísima y casi universal mayoría*; y en fin, que por esta misma casi unanimidad se votó la quinta.

La discusion fué muy ordenada y grave, como correspondia á la importancia del asunto.

Es pues en el dia poco menos que unánime la opinion de los médicos de todos los paises, tocante á la *transmisibilidad*, y por consiguiente á la importacion del cólera indico. Esta circunstancia y la de reputarse igualmente contagioso (déjese pasar sin susto la palabra) el tífus, y en el concepto de tal la fiebre amarilla, ofrecen fundamento para creer que ahora podria recurrirse con mas facilidad que antes á un acuerdo comun entre los diferentes gobiernos de Europa si se celebrara nuevamente un congreso internacional, sobre todo si no se incurria en el desatino de mezclar á partes iguales el elemento consular con el médico, y estimar en tanto para asuntos científicos el voto de las personas peritas como el de las que no lo son.

## CRONICA.

**Estado sanitario de Madrid.—Predominando en el último septenario los vientos Sur, Sudoeste y Noroeste, el estado atmosférico fué bastante irregular y anómalo, pues hubo dias despejados y serenos, mientras que otros estuvieron anubarrados y lluviosos. La misma irregularidad se observó en la temperatura: así fué que en algunas madrugadas y noches el T. de R. descendió hasta 5º, y en el centro del dia subió hasta 23º, sintiéndose un calor impropio de la estación y precursor con el descenso de la columna barométrica de una lluvia cercana que en efecto sobrevino el jueves.**

Consecuencia inevitable de el influjo atmosférico que dejamos espuesto, ha sido la continuacion de las enfermedades que llevan por sello el predominio catarral é inflamatorio, segun la susceptibilidad y predisposicion de los individuos. Así es que siguieron las calenturas catarrales, inflamatorias, gástricas y tifoideas; las toses y ronqueras, algunas de ellas de carácter nervioso; los catarros de todas especies, las pleuresias, los flujos de sangre, los dolores en diversos puntos de la economia, simplemente artríticos en unos, musculares y espasmódicos en otros. Hubo alguna que otra pulmonia, congestión cerebral é intermitente perniciosa.

Aunque en escaso número, observáronse algunas estomatitis, flemones en la membrana gingival, diviesos y oftalmias.

Ultimamente, segun dejamos consignado en el último número de El SIGLO MÉDICO, puede asegurarse que todas las enfermedades reinantes son puramente estacionales, propias de la época, y que en muy poco ó nada afectan á la salud pública que en la actualidad se disfruta, muy distinta de la que se observaba el año pasado por este tiempo.

**Ejemplo de consecuencia.—Consultados los facultativos de la provincia de Segovia sobre la adopcion forzosa del reglamento que el célebre Sr. LOPEZ INFANTES ha**

(1) En este artículo se limita la duracion del convenio á 5 años, y se establece que los gobiernos que quieran hacer cesar sus efectos para en adelante, lo comuniquen con 6 meses de anticipacion.



arreglado á su manera, y si ha de continuar representándolos la Junta provincial que tan dignamente está obrando, 209 han respondido favorablemente á ambos puntos, y solo 12 no han manifestado (por mala inteligencia sin duda) su asentimiento á la continuación de la junta. Esta unanimidad, cuando se obra bajo la presión de un gobernador del calibre y calidad de el de Segovia, es harto significativa, y muy honrosa para las clases médicas.

**Aviso oportuno.**—Si no se han anunciado ya están para anunciarse como vacantes los partidos de titulares de Huete. Sobre este asunto nos escriben dos profesores chasqueados, llamando la atención á la frecuencia con que se anuncian, indicio seguro de lo bien que irá á los que cada vez obtienen el honor del nombramiento. Y es que suelen ocultar la insignificante circunstancia de tener que asistir molinos, batanes y casas de campo á bastante distancia, lo que requiere un jamelgo, sino han de ir los hijos de Hipócrates á pie, saltando barrancos y metiéndose en el lodo hasta la cintura. A mas concurren otras circunstancias de que podrán informarse los que tengan el pensamiento de pretender, dirigiéndose á los facultativos allí residentes don Aquilino Manzaneque y D. Enrique Pedrueza.

**Cólera.**—Segun una memoria publicada por las Juntas de Sanidad y de Beneficencia de esta corte, y de la que quizá nos ocupemos algun dia, resulta que el número de invadidos de el cólera en 1834 fué de 172, de los que murieron 126. En el año de 1835 hubo 5,751 invadidos, habiendo sucumbido 3,762.

**Un pueblo desgraciado.**—En los siguientes términos dá á conocer nuestro apreciable suscriptor D. Luis Martí el comportamiento que con él ha tenido la corporación municipal de Almonacid de Zorita. «Después de haber hecho extraordinarios é interesantes servicios durante la epidemia colérica, ya como médico-cirujano titular que soy, ya como vecino en particular, socorriendo de mi peculio á los infelices, en lo que permitía mi situación; y después de muchos dias y noches sin descanso ni para comer, rendido por el asiduo trabajo, y en mi concepto contagiado al practicar una sangría á una colérica, fui invadido del cólera que degeneró en tifus. Al sexto dia de mi convalecencia, cuando aun me tenían que vestir mis asistentes, me pasó el ayuntamiento un recado para que buscara de mi cuenta un profesor que visitara al vecindario, conociendo mi imposibilidad para la visita, y no habiendo yo accedido á ello, se me descontaron 530 reales de mi asignación, por los dias que no habia podido visitar, para el pago del profesor que contrató el ayuntamiento.

Debo advertir que llevo ocho años de residencia en este pueblo, y que hasta el presente gozo de una reputación facultativa regular, no solo en él sino tambien en sus inmediaciones, lo que me ha permitido adquirir alguna propiedad.

Hoy se anuncia vacante este partido, y para que ningún profesor salga engañado, espero se haga público, respondiendo yo á cuanto digo en esta breve reseña tocante al modo de agradecer los servicios extraordinarios en este pueblo, si bien debo eximir de dicho cargo al Sr. Alcalde y á algún otro regidor cuyo dictamen no se siguió.»

**Obsequio á un médico.**—El ayuntamiento de Azcoitia ha manifestado su agradecimiento al digno profesor de medicina D. Dionisio Ortiz y Arrieta, por su extraordinario trabajo, asidua asistencia y feliz acierto durante la epidemia colérica, regalándole un lujoso baston con el escudo de armas de la villa y una leyenda que dice «El ayuntamiento agradecido á su médico titular: 1836» cuyo obsequio ha sido acompañado con un oficio muy satisfactorio. Los pueblos atentos y agradecidos con los facultativos son merecedores de aplauso y de la mas esmerada asistencia.

**Colegio médico en Sevilla.**—El domingo 4 del corriente inauguró sus tareas el colegio que en Sevilla han formado los dignos y celosos profesores de aquella capital, asistiendo al acto las autoridades y las personas mas notables. El gobernador civil, que presidia la inauguración, leyó un breve, pero elocuente y bien meditado discurso, en el cual encarecía la importancia del colegio, y otro no menos notable el señor Hoyos Limón, declarándose en seguida abierto el colegio médico.

Bueno será decir con este motivo que el reglamento presentado por muchos profesores de Madrid al gobierno hace mas de dos años no ha sido aprobado todavía, y eso que el Consejo de Sanidad informó favorablemente.

Cuando tengamos mas noticias de esta asociación nos ocuparemos de ella, y daremos cuenta á nuestros lectores. Entre tanto séanos permitido tributar el parabien mas cordial á nuestros compañeros los médicos sevillanos por haber llevado á feliz término un pensamiento que tantos bienes puede producir, si se dirige bien, á la ciencia, á la humanidad y á los profesores. ¡Ojalá llegue á encontrar imitadores en otras provincias!

**Movimiento de los Hospitales generales.**—Hé aquí el estado de los enfermos que durante el mes de abril han entrado, curado y muerto en los Hospitales generales de Madrid.

	Hombres.	Mujeres.	Total.
Existentes en 31 de marzo.	624	572	1196
Entrados en abril.	644	419	1063
Total.	1268	991	2259
De los cuales han curado.	525	560	885
Han fallecido.	109	55	162
Quedaron en 30 de abril.	636	578	1214
	1268	991	2259
Estancias que han causado.	19710	17253	36963

**En el sitio dedicado á los anuncios publicamos la Higiene del cantante,** obra sumamente curiosa y que es debida al doctor Segond: en ella se trata de la influencia del canto en la economía animal, causas principales de la debilidad de la voz, del desarrollo de varias afecciones en los que se dedican al canto y medios de cortarlas y precaverlas. Su traducción, anotada y aumentada con un compendio higiénico por D. Juan de Castro, autor de un nuevo método de canto teórico-práctico aprobado por el Conservatorio nacional de música y declamación, nada deja que desear, pues está hecha bastante concienzudamente. Recomendamos á nuestros lectores la adquisición de esta obra, útil á toda clase de personas, pero con especialidad á los médicos, oradores, actores líricos y dramáticos etc.

**Suceso raro.**—Estando jugando cuatro hombres á las cartas en una taberna de Ipres, se levantó de la cama de,

lirante un niño que padecía viruelas y penetró en la sala donde estaban los jugadores. No volvieron á acordarse de tal aventura, hasta que pasados algunos dias cayó uno con viruelas y falleció; luego fué acometido otro que tuvo igual suerte; mas adelante sucedió lo mismo al tercero, y en fin sucumbió el cuarto. Parecemos que la momentánea presencia del niño influiría menos para contaminarlos que la larga mansión en una sala próxima al dormitorio donde el enfermo tenia su cama.

**Nombramiento.**—El doctor Levy, del consejo de Sanidad de los ejércitos franceses, ha sido nombrado director de la Escuela imperial de medicina y farmacia del Val-de-Grace, en reemplazo del señor Alquié, nombrado inspector de las aguas minerales de Vichy.

## REMITIDO.

Señores Redactores del SIGLO MÉDICO.

Santa María de Nieva 7 de mayo de 1836.

Muy señores nuestros y apreciables profesores: leído el artículo inserto en el número 122 de su ilustrado periódico bajo la denominación de *Cuestión lamentable*, creemos de nuestro deber solicitar de Vds. nos dispensen el obsequio de publicar las siguientes aclaraciones:

Los que suscriben, cirujano titular del pueblo de Nieva, facultativo de cabecera del enfermo D. Pedro Sanchez, profesor de veterinaria del mismo (el primero), y médico titular de Santa María de Nieva (el segundo), dicen á los señores profesores que remiten la comunicación á la cual alude el artículo referido; que se solicitó al Sr. Bedoya con anuencia del profesor de cabecera; que al visitarle lo hizo unido con dicho señor; que unidos dispusieron un método de exploración para resolver un problema que no estaba completamente aclarado; que se exploró al enfermo usando el trocar de Recamier como explorador; que se avanzó algun tanto el diagnóstico anteriormente espuesto por los señores facultativos con este procedimiento; que se pronosticó la incurabilidad del enfermo; que del uso del citado trocar no surgió ninguna grave consecuencia apreciable, sino que las dolencias siguieron á su ya predicha terminación; que para hacer un completo diagnóstico, ó lo que es lo mismo resolver todos los problemas que ofrecia el caso en cuestión, se solicitó la autopsia del cadáver, en lo cual consintió la viuda; que á ello se opusieron después algunos parientes, siendo de deplorar que entre ellos se contara un profesor de la ciencia de curar, por cuya causa no se practicó; que no se puede asentar la contradicción del diagnóstico formado últimamente por los que firman con el formado anteriormente en la junta de los trece señores facultativos, porque fueron varios los espuestos por estos señores segun manifestación del mismo enfermo y del facultativo de cabecera en la relacion histórica que procedió en la consulta última, y porque el diagnóstico formado últimamente no pugnaba con los emitidos anteriormente, solo si les avanzaba; que no se hizo mas operación ni se planteó otro método que el paliativo: con lo que dejase cumplidamente esclarecida esta cuestión del modo que conviene á la clase y eual corresponde entre profesores y compañeros que se repiten de Vds. y B. S. M.

FRANCISCO GILPEREZ.—ILDEFONSO BEDOYA.

## VACANTES.

Lo estan. La plaza de *médico-cirujano* de Ugijar, provincia de Granada; su dotación 800 ducados, de los que 600 se satisfacen de fondos del comun, y los 200 restantes por varias personas pudientes, todo trimestralmente. Las solicitudes hasta el 1.º de junio.

—La de *médico-cirujano* de Seseña, provincia de Madrid; su población 200 vecinos; su dotación 6,000 rs., pagados mensualmente del presupuesto. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Miengo, provincia de Santander; su población 200 vecinos y su dotación 8,000 rs., pagados por trimestres. Las solicitudes hasta el 15 de junio.

—La de *médico* y la de *boticario* de la puebla de Albortón, provincia de Zaragoza; su población 105 vecinos, y su dotación la de 5,000 rs. para el 1.º y 3,500 para el 2.º Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

—La de *cirujano médico* titular de la ciudad de Viana, provincia de Navarra, por traslación del que la obtenia; su dotación 8,000 rs. vn. libre de contribuciones y cargos conegiles, y demas condiciones que estan de manifiesto en la secretaria de ayuntamiento. Las solicitudes documentadas en el término de un mes contado desde la inserción en este periódico, se dirigirán francas de porte al presidente del ayuntamiento de dicha ciudad de Viana, en Navarra.

—La de *médico* de Barbadillo del Mercado, provincia de Burgos; su dotación 225 fanegas de trigo y 1,000 rs. anuales. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de *cirujano* de Santurdejo, provincia de Logroño; su dotación 160 fanegas de trigo. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de *cirujano* de Quintanilla de la Mata, provincia de Burgos; su dotación 110 fanegas de trigo é igual número de cántaras de vino. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de *cirujano* de Espinosa de Henares y su anejo Carascosa, provincia de Burgos; su dotación 159 fanegas de trigo. Las solicitudes hasta el 27 del corriente.

—La de *cirujano* de Campillo, provincia de Burgos; su dotación es 5 cántaras de vino y media fanega de trigo por vecino, aunque no se marca el número de estos, casa y 500 reales pagados por el ayuntamiento de fondos municipales. Las solicitudes se remitirán al alcalde en todo este mes.

—La de *farmacéutico* de Competa, provincia de Málaga; consta de 5,517 almas. Las solicitudes hasta el 20 del corriente, así como las obligaciones y asignación serán objeto de la escritura que ha de celebrarse conforme á la ley de Sanidad de 28 de noviembre de 1835.

—Se vende un *botica* á 5 leguas de Palencia, bien surtida y acreditada; servirá de tipo para apreciarla, el valor anual de susigualas.

El que desee adquirir pormenores puede dirigirse á D. Pedro Perez Barrasa, calle de Santiago, botica, Madrid.

## ANUNCIOS.

Aproximándose la época mas conveniente para el uso de las aguas y baños minerales, deber es de sus respectivos

directores poner en conocimiento del público, y recordar á los profesores, las enfermedades en que aquellos pueden tener aplicación, el tiempo mas oportuno para su uso, y los medios con que cuenta el establecimiento para satisfacer las necesidades tanto médicas como de hospedage, comodidad y hasta recreo que sienten la generalidad de los que á ellos concurren.

Las aguas de Paracuellos de Giloca pertenecen á la clase de sulfurosas frias, y por tanto son un remedio seguro contra toda clase de herpes, sarna, tiña y demas erupciones infebriles de la piel; tambien son de indisputable virtud para combatir las escrófulas en sus multiplicadas formas, y esencialmente en las oftalmias, úlceras, tumores y erupciones cutáneas que reconocen por causa el humor ó vicio escrófuloso; son de poderoso ausilio en los infartos viscerales crónicos, en las obstrucciones, en las gastralgias, saburras y gastricismos con astringencia de vientre, y en todos aquellos casos en que es conveniente promover evacuaciones ventrales á cubierto de irritaciones que otros agentes pueden ocasionar en los órganos destinados á estas funciones.

La época señalada por la dirección de Sanidad para el uso de estas aguas es desde 15 de junio á 15 de setiembre; pero en consideración á la bondad del clima de que disfruta Paracuellos, á que en el establecimiento habita constantemente el bañero, y á que la residencia del director que suscribe es en Calatayud, que solo dista media legua de los baños, podrian los interesados acudir antes y después de las citadas épocas si así les conviniese.

Estas aguas pueden y deben usarse en bebida, baño, chorro, ducha y fomento, y los enfermos encontrarán la cantidad de agua, pilas y demas medios necesarios al efecto. Contiene el edificio habitaciones suficientes á hospedar con comodidad de treinta á cuarenta personas en cuartos de una y dos alcobas, con las camas y ropas correspondientes; tiene tambien cocina y comedor servidos por un fondista acreditado.

El propietario de los baños pondrá á disposición de los enfermos un coche cómodo que hará al menos dos viajes diarios á Calatayud, proporcionando las horas á las que llegan las diligencias de Madrid y Zaragoza á la citada ciudad y la que corre diariamente de Calatayud á Zaragoza, á fin de que sin la incomodidad de detenerse en otro punto, lleguen los viajeros á la casa de baños lo antes posible.

Calatayud 21 de abril de 1836.—El director interino, GREGORIO GUEDEA.

## RESUMEN DE CIRUGIA,

POR

D. DIEGO DE ARGUMOSA,

ex-catedrático de clínica-quirúrgica de la Facultad de medicina de esta corte.

Se ha publicado el tomo 1.º y está terminada la impresión del 2.º que se publicará muy pronto.

Contiene dicho tomo 1.º, ademas de las generalidades de la ciencia, una clasificación nueva; todas las operaciones correspondientes á las síntesis, incluidas las reorganizaciones; todas las punciones desde la del ojo hasta la del ovario, y las incisiones, desde la dermatotomía hasta la histerotomía. Lleva siete estampas litografiadas á buril y otra grabada en cobre, todas con gran número de figuras de instrumentos y sus esplicaciones, muchos de ellos nuevos en la práctica.

Véndese á 26 rs. en rústica y 50 en pasta, en la librería de CASTILLO, calle Mayor, número 4.

TRATADO PRÁCTICO DEL MAGNETISMO; POR AUBIN Gauthier. Traducido al castellano por D. Isidoro M. de Villanueva.—Segunda edición.

Este libro es un verdadero *tratado práctico*; su autor se ha esforzado en reunir todos los documentos conocidos hasta el dia, poniéndole al alcance de todas las personas que deseen instruirse en esta ciencia, consignando no solo sus observaciones prácticas, sino recopilando cuanto en comprobación de estas ha hallado en otros autores; prueba de un modo evidente la diferencia que existe entre el magnetismo humano y el magnetismo animal; precedido de una *Nosología magnética*, ó sea tratamiento de varias enfermedades por medio del magnetismo, y procedimientos usados en cada una de ellas.

**Condiciones de suscripción.** Esta obra formará un tomo en cuarto mayor de 51 pliegos, de excelente impresión y buen papel, y se publica por entregas semanales de cuatro pliegos, al precio de dos rs. cada una en Madrid, y dos y medio en provincias, franco de porte. Van repartidas 4 entregas.

Se suscribe en Madrid en la redacción, calle de Lope de Vega, número 3, cuarto 2.º, adonde se dirigirán los pedidos en carta franca, acompañando el importe adelantado de lo que se quiera recibir, en letras sobre correos ó bien en sellos de á cuatro cuartos.

ENFERMEADES DE LAS VIAS URINARIAS Y DE LOS órganos de la generacion.

Obra útil á los enfermos, que comprende: 1.º la sífilis; 2.º la blenorragia; 3.º las retenciones de orina; 4.º la Cistitis; 5.º las Hemorroides de la vejiga; 6.º las enfermedades de la próstata; 7.º la Parálisis de la vejiga; 8.º las estrecheces de la uretra; 9.º los depósitos y fistulas urinarias; 10.º el Catarro de la vejiga y la hematuria; 11.º la incontinencia de orina; 12.º las pérdidas seminales; 13.º la impotencia y esterilidad; 14.º las enfermedades de los testículos; por Don Jacinto Martra, doctor en medicina de la facultad de París, Caballero de la real orden americana de Isabel la Católica, médico del hospital de San Luis de los franceses de Madrid, y de la embajada de Francia etc.

Esta obra consta de un tomo en octavo prolongado de unas 500 páginas. Precio 20 rs. en Madrid y 24, franco de porte, para las provincias.

Se halla de venta en Madrid en la librería extranjera y nacional, científica y literaria de Carlos Bailly-Bailliere, calle del Principe, núm. 11.

HIGIENE DEL CANTANTE; POR EL DOCTOR L. A. SEGOND, de la facultad de medicina de París. Traducida por D. Juan de Castro.

Se espense á 40 rs. en Madrid en todos los almacenes de música, y en las librerías de Cuesta, Bailly-Bailliere, Publicidad etc., y 12 rs. en las provincias.

MADRID.—1836.—IMPRENTA DE MANUEL ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, pral.